

FUNDADA EN 1974

EL WENDIGO

51
año 16



DAVID LYNCH
SAM REIMI



275
pts.

EL WENDIGO: G.A.I.R.N.I. Dirige: FAUSTINO RODRIGUEZ ARBESU. Diseño: ARTURO RODRIGUEZ.
Corrección y traducción: SOFIA CARLOTA. Imprenta: GRAFICAS CAREAGA, S.A. (Avilés/Sallinas).
Publicación Amateur. Depósito Legal: M-3.362/1977. SE ADMITEN COLABORACIONES.
SUSCRIPCIONES: 1 año (4 números): 1.000 pts. 2 años (8 números): 2.000 pts. Transferencias: «El
Wendigo» c/c 716.271 BANESTO-Urbana-Paseo Begoña. Dirígete a: Apdo. de Correos 461 - Gijón.

sumario

editorial

Editorial	3
¿Qué fue de Didier Comès?	4, 5 y 6
El Libro de estilo ataca de nuevo	7
Bienvenido Mr. Lee	8 y 9
Hawkworld: una bella historia de denuncia	10 y 11
Revista de prensa	12, 13, 14, 15 y 16
Comentarios en voz alta	31
Incontinencia e Inconsistencia	32 y 33
De la metafísica de salón a la carcajada	34 y 35
¡Hubo Salón!... y van XIV	36, 37 y 38
Que no te den liebre por gata	39
David Lynch, un director fuera de lo común	41
Sam Reimi	42

DIBUJAN

«Sombras» - José González Márquez

«3 Asaltos» - Juan José Pérez

«Sentinel» - A. Toral

PORTADA

José González Márquez

¡¡Lo hemos conseguido!!

Nadie apostaba un duro por nosotros, pero ahí está para la posteridad. El XIV Salón Internacional del Cómic del Principado de Asturias y los VI Premios Haxtur han sido un éxito total de público y de medios de comunicación, y lo hemos hecho prácticamente sin un duro. Nos ha costado un poco de dinero de nuestros bolsillos —para nuestra penuria un mucho—, mucho trabajo, muchas horas invertidas y más amistad, pero lo hemos logrado. Nunca antes una empresa de este tipo había sido emprendida y rematada en la Europa continental, organizada y patrocinada por una revista especializada y mucho menos sin que detrás estuvieran las editoriales. Aunque paradójicamente algunos sigan diciendo que somos *fanzine*.

Estamos orgullosos de los que hemos hecho, por eso queremos airearlo a los cuatro vientos.

Lo más importante de todo es que se ha logrado el apoyo oficial que garantiza continuidad al evento. Habrá XV Salón y VII Premios Haxtur, será en Gijón del 14 al 19 de octubre patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento de Gijón, con un proyecto y presupuesto de 4'5 millones de pesetas y esperamos que la Caja de Ahorros de Asturias y la Consejería de Cultura también entre en el patrocinio.

Nuestro agradecimiento por su aportación o apoyo desinteresado a Covadonga Bertrand, Isabel Elena Rodríguez, Alejandro Silgado, grupo de teatro de Gijón TEG, Alfredo Hevia, Juan José Plans, Segundo Carreño, Casa de Cultura de Langreo, empresa cinematográfica Fernández Arango, Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Gijón y a todos los medios de información del Principado que se han volcado.

¿Qué fue de Didier Comés?



Poco tiempo antes de la realización de este artículo dieron por televisión la película «¿Qué fue de Baby Jane?» de Robert Aldrich. Este hecho, que aparentemente no tiene nada que ver con el historietista belga Didier Comés, es, posiblemente, la causa de la existencia de este artículo. Aún no sé muy bien porqué, pero durante todo el tiempo que duró la película no hice otra cosa que acordarme de Comés. Supongo que sería porque la atmósfera obsesiva y aprensiva y la ternura en el tratamiento de los personajes del film de Aldrich son también elementos distintivos de la obra del autor de «Silencio».

Comés es, sin duda, un caso atípico dentro del comic europeo (no sólo por lo poco corriente de los temas que trata y por su personal estilo gráfico), pues a pesar de haber publicado tan sólo siete álbumes en 20 años goza de un reconocimiento entre los críticos y los aficionados impensable para alguien con tan escasa producción. Hecho todavía más significativo si tenemos en cuenta que sus dos primeros álbumes no eran nada del otro jueves y que son los cinco restantes, «La sombra del cuervo», «Silencio», «La Belette», «Eva» y «El árbol corazón», los que han convertido a su autor en uno de los más importantes de la actualidad.

Siempre me he preguntado el porqué del éxito de un hombre que como Comés poseía las características adecuadas para no tenerlo: los temas de sus obras distan mucho de ser comerciales y pueden parecer incluso repetitivos; su estilo, aunque llamativo, no es de los que despiertan oleadas de pasión y poco más de cuatrocientas páginas publicadas en quince años no es precisamente un récord. La respuesta a esta pregunta aparece muy clara en un comic especial de homenaje a John Lennon que se realizó hace unos años a raíz del asesinato del ex-beatle. En este comic, en el que colaboró la plana mayor de la historieta europea de la época (de Bilal a Manara, pasando por Tardí o Druillet), destaca muy por encima de las demás la aportación de Comés; y lo hace porque con tan sólo tres páginas el autor belga consigue transmitir una sensibilidad y una ternura que cala hondo dentro del lector. Este es, creo yo, el secreto de Comés, un autor que no sólo sabe narrar sino que además es capaz de transmitir sentimientos y que nunca insulta a la inteligencia del lector castigándole con sus «diarreas mentales» como hacen muchos de sus insignes colegas.

La sombra del cuervo

Como antes mencionamos, los dos primeros álbumes de Comés son obras que no presentan demasiado interés mas que para se

Norman Fernández



guir la evolución de su autor. Ambos forman parte de una misma serie: «Ergun el errante» y pertenecen al género de Ciencia Ficción. Por lo que respecta al guión están bastante alejadas temáticamente de las obras posteriores (a pesar de que ya introduce elementos mágicos) y además presentan numerosos textos de apoyo, recurso narrativo que Comés no volverá a utilizar prácticamente nunca. En cuanto al grafismo, nos encontramos con un dibujante profundamente influenciado por el trabajo de Jijé, hasta el punto que resulta difícil rastrear elementos propios. Todo esto hace que podamos considerar «La sombra del Cuervo» como la primera obra personal de este autor. En ella ya comienzan a aparecer temas típicos de Comés, como la guerra, la magia, la muerte o el amor. De hecho, si hay un mensaje que nos quiera transmitir esta obra es que el amor es más fuerte que la muerte.

«La sombra del Cuervo» se desarrolla durante la Primera Guerra Mundial y relata la historia de un soldado alemán que sobrevive «milagrosamente» a la masacre de su compañía y llega a un extraño caserón en el que encontrará un amor imperecedero pero imposible de realizar. Todo esto, que sonará a chino a quien no conozca la obra, nos es narrado de una forma que, si bien no es perfecta, presenta ya detalles acertados e incluso magistrales, como los cuervos que durante las noches se juegan al ajedrez

el resultado de los combates del día siguiente. Claro que junto a esto podemos encontrar otros aspectos poco afortunados, como un subargumento centrado en un aviador francés y una ¿prostituta? que desentona bastante porque entorpece el desarrollo de la historia sin aportar prácticamente nada.

En cuanto al apartado gráfico, en «La sombra del Cuervo» Comés ya ha desarrollado casi por completo su estilo, aunque muestra aquí un dibujo un poco blando y a veces poco expresivo. Por otro lado, utiliza elementos como el color o algunos aspectos del montaje (planos detalle dentro de planos generales, por ejemplo) que no volverá a utilizar. De cualquier modo, es éste un álbum atractivo en sí mismo que se ha visto eclipsado por el brillo de posteriores obras de su autor.

Silencio

Si «La sombra del Cuervo» es la primera obra personal de Comés, «Silencio» sería su primera obra maestra. Desarrollada en el lugar en el que Comés sitúa prácticamente todas sus obras (un paisaje rural de Las Ardenas), «Silencio» es la historia de una venganza. Una venganza en la que se verán implicados, por un lado, todo un pueblo encabezado por su cacique y, por el otro, una gitana conocida como «La Bruja» y el protagonista: un joven mudo de escasas luces cuyo nombre es precisamente el título de la obra. «Silencio»

cio» no es sólo una historia de odios, es también una historia de amor, un amor compartido por el protagonista y la bruja, que les hará incluso renunciar a su venganza. Por último, «Silencio» es además una historia triste y bella, una tragedia al estilo de las de Shakespeare en la que la muerte hace irremisiblemente un papel estelar.

Pero a pesar de todo esto, lo más destacable de esta obra sería, desde mi punto de vista, la capacidad que como narrador demuestra Comés. Es cierto que «Silencio» es una obra de una belleza casi insuperable, pero la forma de construir los personajes, el modo de narrar las acciones hacen que al analizarla uno termine fijándose más en cómo se cuenta que en lo que se cuenta. Muchos son los ejemplos del buen hacer de Comés en este aspecto, el primero que se me ocurre es uno de los pensamientos del protagonista: «El amo es muy bueno conmigo... Continuamente me está diciendo que soy el rey de los imbéciles... ¡Lástima que no sepa lo que significa «imbécil»! Como puede observarse, Comés consigue con apenas tres frases definir perfectamente a Silencio y también a su amo, que, por si no lo mencionamos antes, no es otro que el cacique del pueblo.

Desde el punto de vista argumental en «Silencio» aparecen ya todas las constantes de las obras de su autor: el amor, la muerte, la naturaleza, la religión, la incompreensión... etc. Comés llega incluso a repetir el mensaje de «La Sombra del Cuervo» en una última página en la que Silencio y la Bruja se cogen de la mano y entran en el mar demostrando que el amor siempre es más fuerte que la muerte. Precisamente el mar es utilizado, junto a las serpientes, como una representación de la naturaleza. El autor nos da una imagen de la naturaleza casi panteísta; no hay que olvidar que es precisamente la naturaleza, simbolizada mediante una serpiente, quien en último término se erige en el papel de vengador. Aunque, eso sí, con una pequeña ayuda de un enano que en la obra aparece como una representación de los marginados. La verdad es que muchas de estas cosas son sólo pequeños apuntes que Comés retomará en posteriores obras pero que es aquí donde primero aparecen, aunque sólo sea esbozados.

En cuanto al apartado gráfico, la obra presenta un estilo ya definido, mucho más personal que el de «La Sombra del Cuervo». Comés realiza un dibujo que, aunque a primera vista pueda parecer algo blando y ligeramente caricaturista, presenta una gran expresividad y un gran realismo. De hecho, conseguiría, gracias a un estilo sólido y personal, realizar un grafismo realista utilizando trazos caricaturescos (Comés es capaz de dibujar



una cara con dos líneas y que resulte creíble). Generalmente se tiende a comparar a este autor con Hugo Pratt. Sí es cierto que ambos tienen un estilo más o menos sintético, pero las similitudes terminan ahí. Aparte de la expresividad y credibilidad del dibujo, otra divergencia estaría en que Comés es un autor que ambienta muy bien sus obras mientras que Pratt demuestra creer que para ambientar una historia desarrollada en el Caribe basta con pintar una raya y una palmera. No entiendo muy bien ese afán de todo el que escribe sobre Comés de calificar como discípulo del creador de Corto Maltes a alguien que técnica y prácticamente difiere años luz de él.

Volviendo a «Silencio», podemos observar que presenta una planificación muy particular que volveremos a encontrar en «La Belette» y en «Eva». Cada página de la obra no es otra cosa que la superposición de cuatro tiras; dicho de otro modo, todas las viñetas tienen la misma altura, visto así se puede pensar que la obra resulta monótona y aburrida al presentar el mismo esquema de montaje una y otra vez. Puede ser, pero no deja de ser cierto que Comés consigue eliminar esa sensación de monotonía al alternar de manera ágil planos generales con otros más cortos (abundan en la obra viñetas que ocupan toda la tira). Por último, existe otro aspecto, relacionado en parte con la ambientación, que conviene destacar de «Silencio». Al principio la obra presenta un grafismo muy claro en el que los negros y las sombras están relegados a un segundo término. En cambio, al ir avanzando la narración éstos van tomando más importancia, de modo que el grafismo de la parte final está basado en ellos. Por supuesto, no es casual que, a la vez que la obra se va haciendo más dramática o «negra», el dibujo se vaya haciendo más «oscuro».

La Belette

«La Belette» es la crónica de un conflicto entre tres religiones: la católica tradicional, la mística, más tolerante, con sus ri-

tos espiritistas, el culto a la madre, etc., y una tercera: la televisión, que cumple las funciones, incluso rituales (el televisor es un altar donde se oficia), de una religión y que en el campo tiene una importancia enorme. Estas son palabras del propio Comés y constituyen la mejor definición de esta obra. «La Belette» es la continuación natural de «Silencio». Comienza cuando un matrimonio, acompañado por su hijo autista, se traslada a un pequeño pueblo llamado Amercoeur. A partir de entonces se verán envueltos en una espiral de odios e intolerancia que llevará a un trágico desenlace. La obra refleja un enfrentamiento entre las tres religiones de las que Comés habla, sobre todo entre la católica y la mística. A lo largo de la narración el autor toma partido claramente hacia esta última a la vez que critica duramente a la primera. Ello se muestra en el enfrentamiento final entre el cura y el «hechicero» pagano. En dicho enfrentamiento el hechicero hace en un determinado momento la siguiente apreciación: «los juegos de nuestra infancia nos unieron, nuestras creencias nos separaron, pero nunca, ¡NUNCA!, te estorbé. ¡A todos les dejó escoger sus propios Dioses!»; mientras que el cura se cepilla alegremente a su competidor para suprimir las fuerzas del mal. No será esta la única muestra de hasta dónde hará llegar el fanatismo al representante de la iglesia católica en la obra que cometerá, o intentará, más crímenes en nombre del Señor. Tampoco el representante de la televisión, el padre del joven autista, sale demasiado bien parado. Este personaje, realizador de televisión, hace gala durante la historia de una falta de humanidad y de sentimientos flagrante, demostrando una ética profesional bastante peculiar en pensamientos como el que sigue: «Un tema magnífico... Y si no quedan hechiceros en la región me los inventaré. ¡Y el público quedará contento... como siempre!». El autor realiza una crítica feroz tanto de la religión católica como de la televisión, aunque en este segundo caso sea un poco menos clara.

Narrativamente, «La Belette» no



se diferencia demasiado de «Silencio». Comés estructura los capítulos de igual forma que en la parte final de «Silencio», esto es, de modo que al final de cada episodio suceda algo que atraiga e intrigue al lector obligándole a leer el siguiente. Existe además otro apartado en el trabajo de narrador de este autor que es común no sólo a «Silencio» y «La Belette» sino también a sus posteriores obras. Me estoy refiriendo a su gran capacidad como dialoguista. Comés es capaz de escribir diálogos ágiles y creíbles y transmitir toda la información necesaria con ellos sin tener que recurrir a los clásicos textos de apoyo explicativos. Es posible que sus textos no estén tan bien escritos como los de Jean Van Hamme o los de Frank Miller, pero es más que cierto que cumplen con creces su función y están bien realizados, como se demuestra en las secuencias con largos diálogos, que nunca resultan aburridas o monótonas.

Tampoco en el apartado gráfico existen demasiadas divergencias entre «Silencio» y «La Belette». La única diferencia estaría en que el estilo de Comés se ha depurado hacia un dibujo un poco más caricaturesco y estilizado. Se produciría una eliminación de líneas y manchas que da como resultado un grafismo más claro, en el que el contraste entre blancos y negros adquiere un mayor papel, aunque sin que este juego de claroscuros llegue al nivel de importancia que tomará en «Eva», su siguiente obra.

Eva

Es ésta, posiblemente, la obra de Comés que más recuerda el film de Aldrich del que hablamos antes. En ambos casos se narra la historia de dos hermanos, uno de ellos relegado a una silla de ruedas por un accidente de coche. La diferencia estaría en que en «Eva» se trata de dos gemelos, macho y hembra, de relativa juventud, y no de dos ancianas como en la película de Aldrich. El planteamiento general también coincide en ambos casos, tratándose de una historia de suspense e incluso terror, con matices psicológicos en la que nada es lo que parece ser y que presenta un desenlace tan sorprendente como inesperado. A pesar de ello, «Eva» no deja de ser una obra menor (no sólo por su extensión) dentro de la producción de Comés. Esto no quiere decir que no posea una gran calidad, lo que sucede es que es muy difícil mantener el nivel de obras como «Silencio» o «La Belette».

Lo primero que llama la atención de «Eva» es su grafismo. El dibujo, en sentido estricto, está menos cuidado de lo que cabría esperar, como si al autor no le importase que algunos rostros o algunas viñetas estén mal realizados. Incluso parece que se ha perdido parte de la expresividad que mostraba el grafismo de anteriores obras. Ello

se debería a que Comés basa todo el apartado plástico en el contraste entre blancos y negros. Realiza un juego de claroscuros en el que se sustentan no sólo el dibujo en sí mismo sino también otros aspectos como la ambientación. La línea sería sustituida por la sombra como elemento básico.

«Eva» es una obra que se desarrolla prácticamente en su totalidad dentro de una casa, lo que obliga a Comés a variar algo en su forma habitual de narrar. Desaparecen así elementos que suelen abundar en sus obras, como los planos generales de paisajes, que tienen como fin la situación geográfica de la acción y la ambientación de la historia. El guión de «Eva» está basado en planos detalle, muchos de ellos aparentemente sin importancia, que unidos a un ritmo lento, persiguen la creación de un clima obsesivo. La singularidad de esta obra no reside en su argumento ni en su dibujo sino en la capacidad de transmitir al lector una sensación de desasosiego utilizando elementos puramente narrativos.

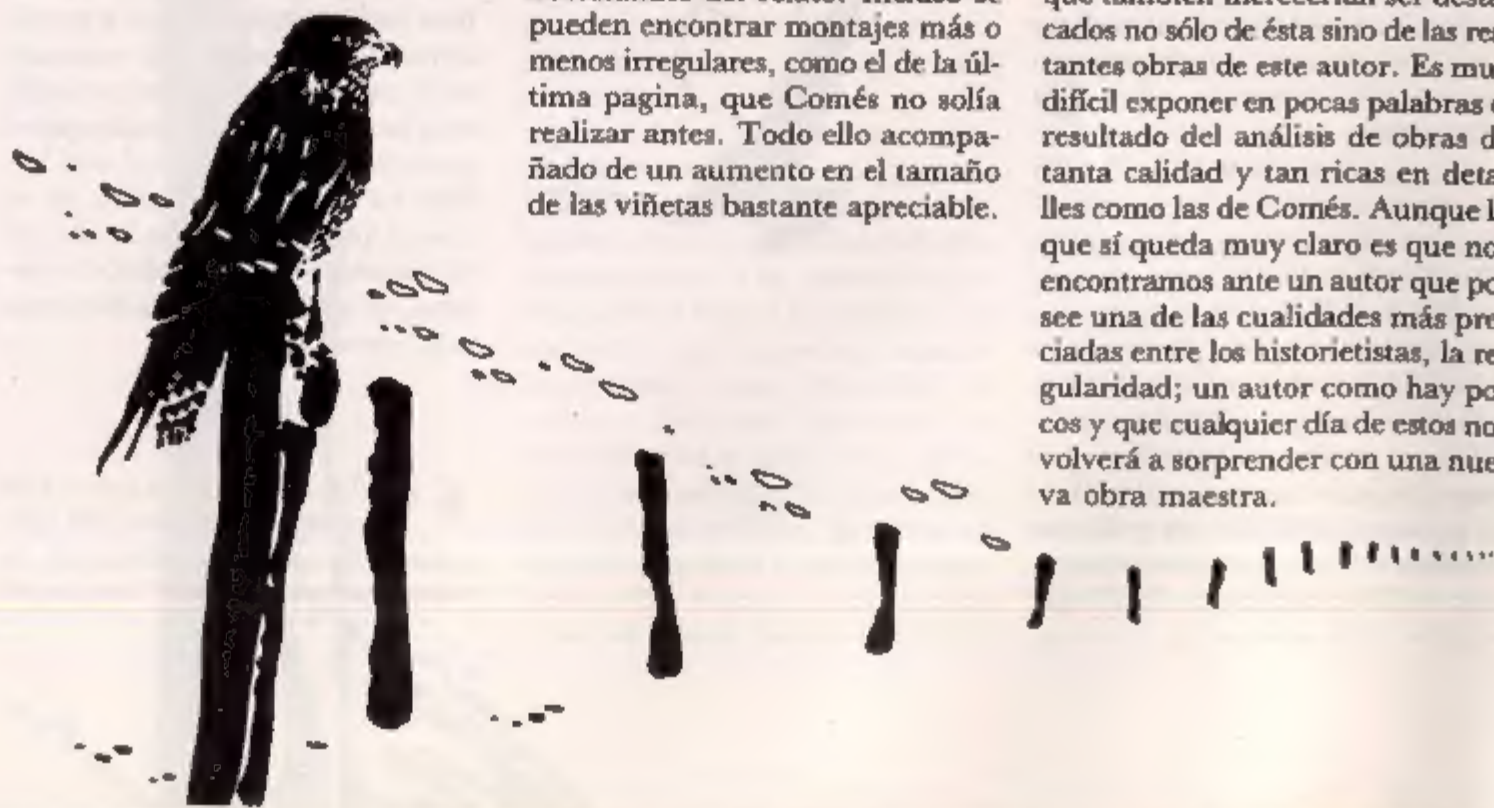
El Arbol Corazón

La última obra de Comés aparecida hasta el momento en nuestro país es «El Arbol Corazón». Es además la que, junto con «Silencio», más sorpresa despertó en el momento de su publicación. El motivo, en su caso, sería el poseer un grafismo un poco distinto del que se esperaba. La verdad es que, en lo esencial, no existen muchas diferencias entre el dibujo de «El Arbol Corazón» y el de otras de sus obras, pero al primer golpe de vista parece realizado por otro autor distinto al que llevó a cabo «Silencio» o «La Belette». Comés sustituye su estilo limpio y de trazo preciso por otro más sucio, lleno de manchas en el que ya no importa tanto esa precisión en el trazo. El resultado es un grafismo que gana en fuerza lo que pierde en expresividad y que recuerda bastante al de autores como José Muñoz o, incluso, Jack Kirby. Otro aspecto que sufre variación sería la planificación, que ya no responde a un mismo esquema sino que va cambiando a lo largo de la obra según las necesidades del relato. Incluso se pueden encontrar montajes más o menos irregulares, como el de la última página, que Comés no solía realizar antes. Todo ello acompañado de un aumento en el tamaño de las viñetas bastante apreciable.

«El Arbol Corazón» es, al igual que «Eva», la historia de una mente enferma; la de una fotógrafa de guerra que regresa a su pueblo natal tras perder un ojo en un accidente. El regreso traerá consigo un reencuentro con los fantasmas y fantasías de la niñez y, a la vez, una pérdida de la cordura, por así decirlo. La protagonista desdoblará su personalidad en tres elementos: un bebé, un gángster enano y un caballero medieval de avanzada edad, que para ella serán completamente reales. Los problemas empezarán cuando el resto de la gente se dé cuenta de esa «locura» pues, como dice el caballero en un momento de la obra, «las reglas que rigen esta sociedad no concuerdan con una visión de las cosas que no sea la admitida... La diferencia es siempre fuente de rechazo». Serán precisamente los «cuerdos» los que con su incompreensión y fanatismo empujen los acontecimientos a un desenlace trágico. «El Arbol Corazón» es un canto a la fantasía, a los sueños de la niñez que el tiempo y los adultos se encargan de borrar sin dejar rastro. De hecho, al finalizar la obra uno no puede dejar de sentir envidia de la «loca» protagonista, pues ella al menos tiene al caballero, al enano y al bebé, mientras que nosotros nada más que nuestra cordura.

«El Arbol Corazón» muestra casi todos los temas comunes a las obras de su autor siendo, posiblemente, la guerra el que más destaque. Comés realiza una crítica no de la guerra en sí misma, sino de la estupidez humana que la genera. Clara prueba de ello la encontramos en el gracioso jueguecito que practican algunos de los habitantes del pueblo, consistente en vestirse con uniforme de camuflaje y dispararse balas de pintura para elegir el «matarife del mes». Además, en un momento de la obra, el bebé (representación de la inocencia en la personalidad de la protagonista) rompe todas las fotos de guerra que encuentra en la casa porque no le gustaban y le daban miedo, con lo que Comés viene a decirnos que la guerra es algo intrínsecamente rechazable sin necesidad tan siquiera de un razonamiento.

Muchos otros son los elementos que también merecerían ser destacados no sólo de ésta sino de las restantes obras de este autor. Es muy difícil exponer en pocas palabras el resultado del análisis de obras de tanta calidad y tan ricas en detalles como las de Comés. Aunque lo que sí queda muy claro es que nos encontramos ante un autor que posee una de las cualidades más apreciadas entre los historietistas, la regularidad; un autor como hay pocos y que cualquier día de estos nos volverá a sorprender con una nueva obra maestra.



El libro de estilo ataca de nuevo

Cual martillos de herejes, los preclaros estudiosos del diario «El País» vuelven para advertirnos de nuestros pecados y aconsejarnos sabiamente el camino a seguir. En los últimos números de «El País Estilo» y «El País Semanal» llegan a conclusiones que los demás mortales, menos afortunados, no podíamos siquiera imaginar.

tras la lectura (?) de «El informe Jason Fly», de la serie XIII, nos aclaran que el protagonista es un agente de la CIA que ha sufrido un grave accidente que le ha desfigurado la cara y dejado amnésico. Nosotros, que habíamos leído también los anteriores cinco álbumes de la serie, no vimos lo de la CIA y el accidente por ningún sitio, pero debe ser cosa de que somos miopes. Tampoco notamos eso de «el ritmo de telefilme», a lo más que llegamos —bastante para impresionarnos muy favorablemente— fue ver el trabajo de un gran guionista con un ritmo que para sí quisieran el 200% de los telefilmes que emiten por aquí; pero claro, como somos de pueblo, no nos está dado ver los telefilmes de la capital a los que se refiere nuestro crítico.

Pero aún hay más. Si a alguno de vosotros se os había ocurrido la peregrina idea de confeccionar una lista de los mejores dibujantes-autores que en España han sido, «El País Semanal» os ha ahorrado el esfuerzo y sacado de dudas. Los elegidos son: Max, Bernet, Nazario, Torres, sí, hombre, el discípulo de Hergé) y M. Prado —que ha llegado incluso a impresionar a Moe-bius y a Bilal, que ya son más que dibujantes, son dioses—.

Pero el catecismo sigue semana a semana. Si «Ida», a pesar de estar creada por «el maestro de la historieta Axel Varenne (Francia, 1939)», os ha parecido un rollo infame y aburrido que no lo entiende ni su madre —perdón, su padre— debéis rectificar vuestra actitud,

pues sin duda estáis ante «bellas imágenes que partiendo del clarooscuro parecen suaves e insinuantes» y ante unos relatos que «se han ido orientando hacia la descripción de intimidades femeninas».

Todos estos mandamientos se resumen en una única Verdad Definitiva. El mejor cómic de la década es «Torpedo» de Bernet y Abulí.

Para todos aquellos de vosotros, no creyentes, que penséis que el «Torpedo» de Abulí & Bernet dejó de tener interés hace años y que las historietas (?) que estos autores publican ahora en «El País Semanal» son una pura y simple tomadura de pelo, os recomendamos, para lograr vuestra conversión, una cura consistente en películas de Passolini y novelas de Vázquez Montalbán; luego Visconti y Mahler y, ya en último caso, usar un poco de vaselina.

Germán Menéndez



CENTRO DISC - JOCKEYS

DISCOS • CASSETTES • COMPACT-DISC
IMPORTACIONES EXCLUSIVAS PARA DISCOTECAS

DETALL: Plaza San Miguel, 11 y San Agustín, 3
ALMACENES: Muralla, 5 - bajos

33202 GIJON

Bienvenido Mr. Lee

La colección de «La Patrulla X», editada por Fórum, ha llegado recientemente a su número 100. Para celebrarlo han publicado un especial de un centenar de páginas donde podemos encontrar, aparte de un anodino episodio del habitual Marc Silvestri, una portada de Carlos Pacheco realizada con la célebre «técnica Esteban Maroto» y ocho páginas de apretada prosa gracias a las cuales nos enteramos de que «los buenos dibujantes de superhéroes» son los «poseedores de un trazo esencialmente realista y con escasos o nulos afanes de experimentación gráfica», lo cual quiere decir, sin ir más lejos, que Frank Miller o Walter Simonson deben ser unos chapuceros.

Pero lo verdaderamente destacable de este especial es una especie de miniserie de tres episodios que constituye una delicia de ver desde el punto de vista gráfico. El artífice de la misma es Jim Lee, un dibujante semidesconocido que consigue un nivel plástico como no se había visto en esta serie desde la etapa de Paul Smith exceptuando, claro está, los episodios de Barry Windsor Smith.



La verdad es que cuando Jim Lee realizó estos episodios de «La Patrulla X» no era ya un novato, pero también es cierto que sus primeros trabajos no habían llamado demasiado la atención. Durante 1988 se encargó de bastantes números de «Alpha Flight» en los cuales se notaba en exceso su condición de principiante, pero ya se podía ver que Lee podía llegar a ser algo más que un dibujante simplemente correcto, como podemos ver en algunas viñetas dedicadas al «Dragón de Jade» (nº 50) que se salen, por su fuerza y espectacularidad, del tono más frío y normal que adopta el resto del episodio.

En 1989 pasaría a realizar los dibujos del «Diario de Guerra del Castigador», serie en la que tampoco conseguiría desarrollar su potencial al tener que ceñirse a los bocetos de otro. Finalmente, recalaría en «La Patrulla X» realizando primero un episodio «eficazmente» destrozado por el entintado y después los tres que estamos tratando, en los que, por fin, ha eclosionado artísticamente demostrando su verdadera valía. Ello convierte estos episodios en los elementos más adecuados a la hora de juzgarle como historietista.

Dibujante espectacular

Sesenta y ocho páginas no son demasiadas para analizar exhaustivamente a un dibujante, pero sí suficiente para estimar sus principales cualidades. De hecho, basta echar un vistazo a las cuatro primeras páginas del primer episodio para comprobar que Lee es un autor con un gran dominio de la expresividad capaz de realizar montajes vistosos. Si lo que uno busca es la espectacularidad en la planificación puede acudir a las primeras páginas del tercer capítulo. Precisamente la espectacularidad es una de las características del trabajo de este autor y no sólo a nivel de montaje. La resolución de las escenas de acción suele ser, cuando menos, llamativa y los encuadres, por lo general, presentan gran belleza y atractivo.

Jim Lee es un dibujante imaginativo y eficaz aunque, a veces, puede dar la impresión de que lo primero vaya a superar a lo segundo y se entorpezca, por tanto, el de-

sarrollo narrativo con elementos puramente estéticos. Lástima que esto no se pueda comprobar en estos episodios, pues para entorpecer una narración tiene que existir algo que narrar y Chris Claremont ya hace tiempo que no tiene nada que contar. Lo que sí podemos agradecerle a Claremont es que su sistema de confeccionar guiones «literarios» (sin especificaciones técnicas de cómo deben ir distribuidas las páginas) le ha dado la oportunidad a Lee de imponer su concepción del montaje y casi diríamos que su ritmo, si no fuera porque ese ritmo que tienen sus páginas se ve continuamente recortado por los textos y diálogos metafísicos de Claremont, siempre demasiado abundantes y muy a menudo totalmente innecesarios. En realidad lo que se cuenta en estos tres capítulos podía haber sido resuelto con eficacia en mucho menos espacio y de forma menos laberíntica; por ejemplo, a las primeras de cambio y sin que venga a cuento, Claremont se dedica a su pasatiempo favorito: el liquidar uno tras otro a todos los miembros de la Patrulla X (de forma ficticia, eso sí). Estos y otros elementos convierten los guiones en algo prácticamente ilegible; por suerte para nosotros, Lee consigue llevar a su terreno estas lagunas de la historia y aprovecha las «ensoñaciones» y «alucinaciones» de los personajes para presentarnos su repertorio de planificaciones. En el primer episodio, después de las páginas iniciales, cambia de registro para mostrarnos un «sueño», con un estilo quizá más blando pero que contrasta deliberadamente con el empleado para narrar

la «realidad», más tarde, a medida que el «sueño» se torna más violento y peligroso el dibujo se va haciendo más recargado hasta acabar fundiéndose con la «realidad» en una estructura de página similar a la usada al principio del episodio, orla negra incluida.

Dominio de la expresividad

Un aspecto del trabajo de Jim Lee a destacar, es su habilidad para intentar conseguir siempre el máximo de expresividad en sus dibujos. Los rostros, las posturas, todo el grafismo en general denota el estado físico y anímico de los personajes hasta el punto que muchas veces no es necesario leer los bocadillos para saber lo que está ocurriendo, cosas de agradecer cuando se trata de textos tan insostenibles como los de Claremont.

Un buen ejemplo es la recreación que Lee hace de Lobezno «en plena faena» mostrando un salvajismo y una ferocidad como sólo Frank Miller había conseguido antes en este personaje. Por otra parte, también es cierto que este autor nos presenta, a veces, un dibujo excesivamente blando, similar estilísticamente al de Mignola, lo que hace que su trabajo pierda bastante expresividad o que ésta aparezca demasiado forzada. Basta comparar los rostros de los personajes en las primeras páginas del segundo episodio con los de las mencionadas cuatro primeras del capítulo inicial. Con todo podemos decir que este autor es un historietista que ya posee un gran dominio de la expresividad y suponemos que al madurar —no hay que olvidar que



esta miniserie es un trabajo «casi» primerizo— irá limando esos detalles que afectan negativamente a su obra, como la blandura de algunos de sus trazos o el cuidado de la ambientación, que es, a veces, demasiado fría con los personajes desligados del decorado, sin que esto signifique necesariamente recargar los fondos sino integrar más a los personajes con el «ambiente» haciendo de paso la escena más creíble.

Acción y dinamismo

Otro elemento a destacar, en parte relacionado con el anterior, es el dinamismo que desprenden los dibujos de este autor. Si se observan las páginas 5 y 6 del tercer episodio se encontrará un dibujante de los que saben captar el movimiento. Esto unido a una elección de encuadres atrevida y a un montaje poco convencional confiere dinamismo al dibujo, sobre todo en las escenas de acción. Probablemente son estas escenas las que otorgan mayor espectacularidad al trabajo de Lee. Generalmente reduce el número de viñetas por página —aumentando el tamaño de las mismas— y recarga más el grafismo buscando el impacto visual inmediato. El resultado salta a la vista: Lee es un dibujante de los que enganchan al lector al primer golpe de vista, pero no sólo por su estilo agradecido o un dibujo estéticamente bello, sino porque domina muchos aspectos técnicos del cómic a diferencia de muchos dibujantes que «aparentemente» tienen características similares, como pueden ser Arthur Adams o Mike Mignola, pero que, sin embargo, flaquean a nivel técnico.

Cuestión de trazos

Una de las características de su dibujo que puede pasar inadvertida a primera vista es el hecho de poseer un trazo muy limpio y elegante, que en el caso que nos ocupa, está enturbiado por un entintado muy poco adecuado. Sin llegar a los límites de «destrozo» del episodio nº 93 de Fórum, los entintadores de esta miniserie han recargado demasiado el trabajo de Lee. Hay un exceso de líneas y manchones negros que en nada benefician el resultado final. Comparando las caras de los personajes de los episodios de «La Patrulla X» con las del «Diario de Guerra del Castigador» —dibujadas y entintadas por el propio Lee— se puede apreciar esta diferencia, siendo el resultado del acabado de su obra mucho más limpio cuando lo efectúa él, resaltando su trazo elegante y preciso, cosa que no consiguen ni Williams ni Rubinstein, con su



empeño en «ensuciar» unos trazos que eran, en principio, claros.

Resumiendo: lo mejor de Lee hasta la fecha estaría en la planificación y dinamismo conseguidos en «La Patrulla X» y el acabado más sencillo y limpio del «Castigador».

Evolución

En el curso de su corta carrera Jim Lee ha cambiado mucho y para bien. Prácticamente en cuanto le han dado la ocasión de tomar la plena responsabilidad gráfica —recordemos que en «El Castigador» tenía que trabajar sobre bocetos de Carl Potts— ha dado rienda suelta a su creatividad a nivel de montaje y ritmo. Por lógica esta evolución debe continuar.

El camino que parece que está siguiendo es tender hacia un grafismo más recargado, en la línea de Barry Windsor Smith —de hecho hay muchos elementos en la miniserie que recuerdan a Barry W. Smith—; una apuesta arriesgada con la que el estilo básico de Lee puede verse muy perjudicado. No está de más recordar a otros autores que partiendo de la sencillez han ido progresivamente recargando su dibujo con resultados muy poco convincentes, como es el caso de los últimos trabajos de Alan Davis, sin dejar de mencionar los de Chaykin.

Otra de las vías que puede tomar la posible evolución de Jim Lee es más difícil de seguir pero seguramente, a la larga, más satisfactoria. Sería conseguir una mayor simplicidad tendiendo a eliminar todas las líneas, trazos y elementos innecesarios. En definitiva limpiar la viñeta. El antecedente más inmediato lo tenemos en el Mazzucchelli de «Año Uno» y «Claroscuro». Lee está capacitado para seguir este camino, ya lo ha iniciado en «Diario de Guerra»... nº 1, en el que las últimas viñetas de cada página —que forman una historia paralela e independiente— están resueltas de esta forma, con una inteligente utilización del trazo grueso y suprimiendo los detalles accesorios. Lástima que, al estar limitado a una sola viñeta por plancha, no nos podemos hacer una idea clara de cómo podría ser una página completa siguiendo este método.

Sea cual sea el camino que siga la carrera de este autor, esperemos que lo recorra con inteligencia. Lo que está claro de momento es que Jim Lee, junto con Steve Rude, son los más claros aspirantes a ocupar el vacío dejado por el retiro de Brian Bolland y David Mazzucchelli.

**Germán Menéndez
Norman Fernández**

Hawkworld: una bella historia de denuncia



Conoci a Timothy Truman a raíz de la publicación por Fórum de la serie de Eclipse «Scout». Me interesó este autor. Era un creador a tener presente a partir de ese momento. También me agradó la serie a pesar de presentar ciertos ingredientes que la hacían difícil, especialmente los concernientes a un excesivo soporte de textos. Con algunas objeciones e inconvenientes, me pareció una saga que contaba historias interesantes, diferentes, con un fuerte contenido social y humano, pese a su elevada dosis de violencia. Junto con «Airboy» era lo mejor que Fórum había editado de Eclipse. Con todo, Truman me parecía más un creador de historias que un cronista de ellas. Esta opinión actualmente ha cambiado. Con la publicación de «Hawkword» Truman ha ganado muchos puntos como narrador, ha pasado a ocupar un puesto entre los buenos cronistas del actual momento del comic. El día que sus dibujos sean más ágiles, menos estáticos, estará entre los mejores.

Faustino Rodríguez Arbesú

Lo que va de Scout a Hawkword

Una de las cosas que más me ha sorprendido al comparar estas series, ha sido la enorme evolución que ha experimentado Truman como narrador. Ha habido un notable progreso en la estética de sus dibujos, pero en donde más se aprecian las diferencias es en la parte correspondiente al guión, en el cómo cuenta una historia y en los conceptos que sobre planificación, angulación, encuadre y montaje ha desarrollado.

«Scout» se caracteriza por guiones hipertrofiados por las palabras, que hacen de las historias narraciones farragosas, lentas, anquilosadas y carentes de sensación de movimiento, contribuyendo notablemente a encorsetar unos dibujos ya de por sí bastante rígidos y barrocos, lo que favorece notablemente un rechazo inicial por parte del lector, que sólo será superado si entra en la historia y logra vencerlo, dado que las historias tienen un interés muy superior al de la mayor parte de las colecciones que se publican actualmente.

Hawkword es otra cosa, es algo muy diferente. En esta obra no sólo estamos ante una bella historia, con gancho, que cuenta mucho de nosotros mismos, de odio, de amor, de racismo, de nazismo, de la lucha de clases, del hambre de los oprimidos, de la opresión de los débiles, de como estos se pueden transformar también en opresores, del dualismo en el ser humano, de drogas, de demagogia, de engaño... en fin de lo que somos... y lo que seremos, para nuestra propia desgracia. También encontramos una narración bien estructurada, atrayente, en la que la imagen ha pasado a ocupar el lugar que le corresponde dentro del lenguaje del comic, en adecuada simbiosis con la otra parte de este lenguaje, con la palabra. Una obra que poco tiene que ver con su antecesora, sino fuera porque básicamente se puede entrever el mismo creador a través de los argumentos.



Fantasia cotidiana

Muy pocas son las mentes privilegiadas capaces de crear una obra totalmente imaginaria, ajena de forma total a sus vivencias, a su cultura. Indudablemente Timothy Truman no está en este grupo. ¿Quiere esto decir que sus obras no son imaginativas? No, no es esa la cuestión, Truman es un autor bastante imaginativo, creador de argumentos aparentemente enclavados en el género fantástico, pero con los pies en el suelo y generalmente alimentados en la cotidianidad de unos hechos mundanos y humanos. Su fantasía, su imaginación, discurre por el camino de la interpolación de estos hechos en el terreno de lo fantástico.

En «Scout» fueron los ritos y la cultura ancestral y milenaria de los pueblos americanos aborígenes, la parte interpolada dentro de una parábola futurista, los que le proporcionaron el halo fantástico a la historia.

En «Hawkword» es la propia historia del pueblo alado, de sus guerreros, la que proporcionó el ritual de la fantasía. Es la historia de la que proviene la presente, la que le ha proporcionado el sentido fantástico. Por el contrario, la creada por Truman tiene muy poco de fantástica y si mucho de prosaica. En esta saga, la imaginación y la fantasía vuelven a estar al lado de la originalidad que este autor ha demostrado, para dotar al guión y a los personajes inicialmente creados dentro de los parámetros de lo fantástico, de la agilidad creadora suficiente como para llevarlos al terreno de lo detectivesco, de lo dramático, de lo sentimental y más concretamente hacia la denuncia del poder, de los poderosos, y su forma de administrar el poder para con aquellos que no lo detentan, para con los parias que jamás tendrán la oportunidad de detentarlo.

El maestro: Joe Kubert

Detrás de la transformación que Timothy Truman ha experimentado, en relación con la forma de contar sus historias, con su moderna manera de planificar, de montaje, de concepto de página y muy especialmente, en la interrelación de todas estas partes del lenguaje visual con el lenguaje escrito, se encuentra Joe Kubert. Sabido es que Truman estudió en la escuela que tiene Kubert y que alguna influencia de este autor ya se le notaba cuando dio vida a «Scout», especialmente en la parte relacionada con su montaje. Pero esta influencia no se hizo evidente hasta la aparición de la miniserie «Hawkword», que precisamente había creado —en cuanto al dibujo— en los años sesenta su maestro Joe Kubert.

Discípulo aventajado

Si globalmente sorprende el avance experimentado por Truman en «Hawkword», esta sorpresa se transforma en admiración si nos fijamos en algunos pasajes muy concretos de esta obra. En aquellos en los que el autor prácticamente sólo utiliza el lenguaje de la imagen para comunicarnos una intensidad dramática.

Páginas 6/7, 16/17, 23/26, 45/49 del primer álbum. 18/24, 28/29, 31/38 del segundo. Y 34/47 del tercero. En estas secuencias Truman

ha depurado al máximo su estilo, hasta el punto de que se hace imposible reconocerle, si lo comparamos con su trabajo en «Scout» y nos olvidamos de la línea de su dibujo, que aunque evolucionada todavía recuerda su anterior etapa.

Es indudable que Truman ha bebido mucho en la obra de Kubert. El «Tarzán» de este autor está presente en «Scout» y «Hawkword», gracias a ello hemos visto como el estatismo, defecto tan acusado en Truman, en «Hawkword» se atenúa notablemente gracias a los ingredientes que ha incorporado a su lenguaje icónico. En esto, aunque inspirado en el maestro, ha ido más lejos que él, ha logrado contar unas historias de gran dramatismo sin apenas palabras, y ha obtenido buenos resultados al transmitimos sensaciones y sensibilizarnos en relación con la historia que nos cuenta.

Es incuestionable que esta obra presenta notables bondades, pero no es un trabajo redondo, completo. En el tercer libro queda demasiado evidente que nunca se ha tratado de que fuese cerrada, si no abierta. Este hecho lastra mucho la resolución final, precipitando y no dando solución a las expectativas que había creado en los dos primeros libros, diluyendo de forma un tanto precipitada algunos de los personajes secundarios que, precisamente, son el pan y la sal en «Scout». No obstante, es en este libro en donde encontramos una de las secuencias más bellas de la obra, aquella en la que la policía alada se rebela como la niña que Katar había tratado de proteger y en la que por fin, descubrimos el por qué de aquel primerísimo plano de ella en la página 16 del primer libro, que tenía la función de que nos fijásemos y recordáramos aquel rostro. El mismo que descubre la policía «Shayane Thal», en la página 34 del tercero.

El Ayuntamiento de Oviedo no organizará los III Encuentros literarios por falta de presupuesto

Oviedo, Pilar RUBIERA

La tercera edición de los Encuentros literarios de primavera que venía organizando la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo no se celebrará este año, debido al recorte presupuestario sufrido por la Fundación, que ha afectado, sobre todo, a las actividades literarias, al Festival de Jazz y al Salón del Comic. El presupuesto asignado a la literatura es de 400 000 pesetas, destinadas a tareas relacionadas con el premio «Tigre Juan» de novela corta.

Acuerdo con el CDS

El origen de esta reducción presupuestaria en las actividades de la Fundación Municipal

de Cultura tiene su origen en el acuerdo alcanzado hace unos meses entre el alcalde, Antonio Masip, y el concejal del CDS Enrique Campomanes, por el que se destinaban once millones de pesetas al Festival de Música y Danza de la Universidad, restando ese dinero a otras actividades. Covadonga Bertrand, concejala de Cultura y máxima responsable de la Fundación, estuvo a punto, entonces, de presentar la dimisión.

«En esa remodelación», explica Covadonga Bertrand, «Campomanes quitó dinero a varias partidas, entre ellas la que se iba a destinar a los Encuentros literarios, redujo los presupuestos del Festival In-

ternacional de Jazz y del Salón del Comic y aumentó en dos millones el del teatro. Y curiosamente, tanto la literatura como el jazz, y sobre todo el comic, tienen un público bastante fiel, mientras que en el teatro la media de asistencia en cada función en esta última campaña de primavera ha sido de ciento cincuenta personas».

Al teatro este año se han destinado 11 millones de pesetas, además de los 3 presupuestados para la programación infantil de Navidad. Por el contrario, el Festival de Jazz cuenta con 5 millones, por lo que, en opinión de Covadonga Bertrand, si no se hace una suplementación de crédito, será imposible conseguir que sea

internacional. En cuanto al comic, también peligra su celebración.

«Sería un dolor suprimir el Salón del Comic porque, sin duda, fue la actividad que concentró a mayor número de personas. Estoy totalmente en contra de que una programación de éxito probado sea sustituida por otra que apenas tiene demanda, y los Encuentros literarios tenían su público», añade.

El presupuesto de la Fundación Municipal de Cultura del año 1987 para las actividades del Campoamor, incluidos los suplementos de créditos, fue de 130 millones de pesetas, que en este año fueron reducidos a 72 millones de pesetas

LA NUEVA ESPAÑA

Bertrand acusa a Campomanes de presionar para que un amigo organice el Salón del Comic

El centrista dice que él pidió una convocatoria pública pero después votó contra el concurso

Angeles SOLIS

La concejala del Grupo Mixto Covadonga Bertrand ha acusado al edil del CDS Enrique Campomanes de presionar a los funcionarios de la Fundación Municipal de Cultura para conseguir que la organización del Salón del Comic quede en manos de un amigo personal suyo. Campomanes niega tal acusación y asegura que lleva varios años pidiendo que el montaje del Salón se adjudique mediante concurso público.

Bertrand presentó ayer al alcalde una moción en la que pide que Masip, que desde que la cesó a ella preside la Fundación personalmente sin delegar el cargo, nombre un presidente del organismo que, según la concejala, vive «un tremendo proceso de deterioro de ambiente de trabajo y servicios» y en la que, dice, «se están produciendo graves hechos, fundamentalmente presiones políticas sobre la opinión de los funcionarios» y se está prescindiendo de los dictámenes de expertos para la toma de decisiones.

La concejala afirma que como ejemplo está el caso del Salón del Comic que dice está muriendo «gracias a las presiones de Enrique Campomanes, que nunca

ocultó su intención de entregar este proyecto a una persona a la que nunca se recató de presentar como amigo suyo. Gracias a mi actitud inquebrantable y al apoyo de Rodrigo Grossi, Campomanes no había conseguido sus propósitos. Este año, como cuenta con la oposición de los funcionarios, se dedica a presionarlos de forma intolerable.»

Enrique Campomanes (CDS) niega las acusaciones de la concejala del Grupo Mixto y afirma: «Me causa risa que esa señora a la que tuvieron que cesar en la Fundación porque no entendía que había problemas entre su cargo político y la labor de su empresa, me acuse a mí de que practico el amiguismo».

Sobre el asunto denunciado, el edil centrista asegura que «desde hace años vengo pidiendo que la organización del Salón se diera por concurso y el año pasado Covadonga Bertrand, como presidenta de la Fundación, me dijo que no había tiempo y que tenía que hacerlo obligatoriamente "El Wendigo", porque además no había más gente».

La Fundación aprobó en el mes de junio realizar una convocatoria abierta para la organización del Salón y Campomanes añade que organizó una reunión



Covadonga Bertrand y Enrique Campomanes



con cuatro personas —entre ellas, dos representantes de «El Wendigo»—, «que sabía que habían organizado salones como éste y a los que expliqué que había interés en conocer otros posibles proyectos».

Concurso público

Hace dos semanas en la comisión delegada de la Fundación Municipal de Cultura, se planteó, según recoge el acta de la reunión, que se habían recibido dos proyectos, uno del colectivo «El Wendigo» y otro, de José Manuel Vilabella. La secretaria recordó que se había acordado realizar una convocatoria abierta y que todavía no se había hecho y Antonio Masip y el concejal del PP Rodrigo Grossi, que junto a Campomanes son los miembros «políticos» de la comisión, acor-

daron proceder a esa convocatoria pública.

Según Grossi, que considera la acusación de Bertrand «inoportuna por referirse a un compañero de Corporación», frente a la de «El Wendigo», Campomanes «siempre impulsó la otra propuesta, supongo que sin segundas intenciones». El concejal del PP añade que «Masip y yo decidimos que debía ir a concurso público y Campomanes votó en contra». Campomanes dice que ese voto se debió a que él creía que la convocatoria abierta estaba hecha desde el momento en que hubo reuniones con los interesados y subraya que él no tiene ninguna relación de amistad con José Manuel Vilabella: «Es sólo una persona conocida, como lo pueden ser otras dos mil personas en Oviedo.»

La Fundación paga por montar este certamen 300.000 pesetas

A. S.

El Salón del Comic, que organiza la Fundación de Cultura, se celebra a finales de año como un certamen que combina exposiciones, mesas redondas y concursos en torno a este género gráfico-literario.

La edición de este año será la séptima y, hasta ahora, su organización, nunca sometida a concurso público, ha estado en manos de las asociaciones «La Clara-boya» y, desde hace tres años, «El Wendigo».

El año pasado, el Salón tuvo un presupuesto de 4 700 000 pesetas, en el que se incluye una partida de 300.000 pesetas para el llamado «comisariado», persona u organización que se encarga de la organización.

Al no existir control de taquilla, se desconoce el número de personas que atrae el certamen que la organización ha venido presentado como un éxito. Sin embargo, entre las razones que Campomanes da para buscar otra organización está su opinión de que «sin dudar de la calidad del Salón, creo que no llega al público».

La Fundación de Cultura deja desierta la adjudicación del Salón del Comic

Aprobada la edición de un libro de historia sin informe previo

A. S.

La Fundación Municipal de Cultura aprobó ayer dejar desierta el concurso para adjudicar la organización del Salón del Comic. En la misma reunión, se acordó editar el libro «Oviedo, en el siglo XVIII, a través de los padrones de moneda forera», de Carmen Ansón. Para esta edición, con un coste de 800.000 pesetas, no se ha pedido informe técnico previo, por lo que Rodrigo Grossi se abstuvo en la votación. La Comisión delegada de Cultura, que preside el alcalde, Antonio Masip, y de la que también forman parte los concejales Enrique Campomanes (CDS) y Rodrigo Grossi (PP) se reunió ayer para tratar, junto a otros asuntos de trámite, dos expedientes sobre la edición de un libro y sobre la adjudicación del montaje del Salón del Comic.

Este último tema había suscitado hace días una polémica por la acusación de la ex presidenta de la Fundación, Covadonga Bertrand, de que el concejal Enrique Campomanes quería adjudicar este trabajo, que durante los últimos años ha hecho «El Wendigo», a un amigo suyo y de que los funcionarios de Cultura estaban sufriendo presiones políticas. Campomanes contestó entonces



Rodrigo Grossi

que él era precisamente quien había pedido una convocatoria pública para contratar este trabajo. En la reunión de ayer debía adjudicarse ya el concurso, pero éste se declaró desierto en una decisión apoyada por el voto de los tres miembros políticos de la comisión, después de escuchar un informe técnico de la secretaria. El informe señala que el único proyecto presentado, que es de «El Wendigo», no cumple el ple-

go de condiciones en aspectos administrativos, al no figurar los datos de la Seguridad Social de los trabajadores de la asociación.

Fuentes de la Fundación informaron después que esto no significa que el Salón del Comic, que otros años empezaba a prepararse entre marzo y abril, no se vaya a hacer, sino que habrá que convocar un nuevo concurso al que podrá presentarse la propuesta examinada, si corrige los fallos detectados. La comisión delegada de la Fundación aprobó también, con los votos de Masip y Campomanes, editar el libro «Oviedo, en el siglo XVIII, a través de los padrones de moneda forera», de la profesora Carmen Ansón. El concejal Rodrigo Grossi se abstuvo en la votación y afirma: «Yo no entro en si es bueno o malo el libro, ni lo he visto, y no podría juzgar porque no es mi especialidad; me abstuve porque creo que se debería haber pedido información a personas u organismos entendidos en la materia, como podría ser la Facultad de Historia».

En la Fundación se recuerda la polémica desatada hace años sobre la calidad de otro libro sobre la historia de la ciudad que también editó el Ayuntamiento a través, entonces, de la Comisión de Cultura.

LA NUEVA ESPAÑA

26 de Junio de 1990



FUNDACION MUNICIPAL DE CULTURA AYUNTAMIENTO DE OVIEDO

CONTRATACION, POR CONCIERTO DIRECTO, DE ASISTENCIA TECNICA PARA ORGANIZACION, DIRECCION Y GESTION DEL VII SALON DEL COMIC Y DEL HUMOR GRAFICO

OBJETO: La Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo contrata, por concierto directo, la organización, dirección y gestión del VII Salón del Comic y del Humor Gráfico, que comprenderá:

- Realización de gestiones para la participación en el Salón de personalidades del mundo del comic y del humor gráfico, incluyendo su alojamiento, manutención, desplazamiento y acompañamiento.
- Organización de exposiciones relativas al comic y al humor gráfico (producción, montaje e instalación). El material de que se compongan tales exposiciones deberá ser, en su mayor parte, inédito en exposiciones públicas, debiendo de contar con número suficiente de originales.
- Inclusión de materiales de comic y de humor gráfico relacionados con la región, con repercusión y reconocimiento público.
- Organización del concurso anual de originales del comic y de humor gráfico, de ámbito internacional, garantizando su seguimiento y difusión.
- Seguimiento y control de precios y calidad de los materiales y trabajos de imprenta.

PLAZO: Seis meses

TIPO DE LICITACION: 600.000 pesetas, IVA incluido.

PRESENTACION DE PROPOSICIONES: En las dependencias administrativas de la Fundación Municipal de Cultura (avenida de Galicia, 31 - Oviedo 33005), hasta las trece horas del día 22 de mayo de 1990.

EXPEDIENTE Y PLIEGO DE CONDICIONES: Se encuentran de manifiesto en las dependencias de la Fundación Municipal de Cultura, durante el plazo de presentación de proposiciones.

El importe de este anuncio será de cuenta del adjudicatario.

Oviedo, 14 de mayo de 1990

La Secretaria de la Fundación Municipal de Cultura

Recogidas 1.500 firmas en favor de la organización del Salón del Comic

La denominada Plataforma Cívica Pro Defensa del Salón del Comic «Ciudad de Oviedo» ha recogido 1.500 firmas en favor de esta muestra, cuya celebración este año peligraba al no contar todavía la Fundación Municipal de Cultura con un equipo organizador.

La citada plataforma se ha dirigido al alcalde, Antonio Masip, para recordarle que el pasado 7 de junio se presentaron ante el registro municipal las firmas recogidas. Según los miembros de esta asociación, «hasta hoy no ha existido otra respuesta que el silencio administrativo. Si a estas alturas del año no se empieza a

poner en marcha el Salón, parece claro que la intención es eliminarlo de la programación del Campoamor». A juicio de esta entidad, «asistimos una vez más a la liquidación de una actividad que combina una calidad reconocida con un marcado carácter popular. Esto sólo corrobora la ceguera de nuestros representantes y desprestigia un espacio público como el Campoamor, que se había caracterizado hasta ahora por ofrecer un menú equilibrado de actividades culturales de todo tipo». La plataforma expresa además su «apoyo a la línea de organización seguida en los últimos años».

Jueves, 7 de junio de 1990

Hoy se presentarán en el Ayuntamiento firmas de apoyo al Salón del Comic

Varios ciudadanos organizados en la llamada Plataforma Cívica de Defensa del Salón del Comic «Ciudad de Oviedo» presentarán en la mañana de hoy en el registro municipal, más de 1 000 firmas de apoyo a la celebración de esta actividad cuya desaparición consideran un «grave atentado cultural».

Los integrantes de esta nueva plataforma adjuntarán junto a las firmas una carta dirigida al Alcalde en la que «exigen un posicionamiento claro del Ayuntamiento ante el salón», y expresan su apoyo «a la línea de organización seguida en los últimos años».

Por medio de la misiva los defensores del Salón del Comic «solicitan de ese Ayuntamiento una respuesta urgente respecto a por qué se han producido estos retrasos en la adjudicación de la organización, cuando el equipo encargado en años anteriores había realizado una excelente gestión». Por último preguntan a los responsables municipales «si habrá o no Salón del Comic este año».

La comisión delegada de la Fundación Municipal de Cultura (FMC) decidió, el pasado 24 de mayo, dejar desierto el concurso de adjudicación del Salón del Comic que cada año promueve la FMC. La decisión surgió tras la polémica suscitada con la acusación de la ex presidenta de la FMC, Covadonga Bertrand, de que Enrique Campomanes, miembro de la comisión delegada de Cultura, quería adjudicar este trabajo, que durante los últimos años fue realizado por «El Wendigo», a un amigo suyo. Campomanes declaró entonces que precisamente había sido él quien había pedido la realización de un concurso público para contratar este trabajo.

La reunión de la comisión el pasado 24 de mayo decidió dejar desierto el concurso pues «El Wendigo», responsable del único proyecto presentado, no cumplía el pliego de condiciones al no figurar los datos de la Seguridad Social de sus trabajadores.

Masip destituye a Bertrand como vicepresidenta de la Fundación de Bellas Artes

El alcalde, Antonio Masip, notificó ayer a la concejala del Grupo Mixto Covadonga Bertrand el cese como vicepresidenta de la junta de gobierno del patronato de la Fundación Regional de Bellas Artes. El cese le fue comunicado, según Covadonga Bertrand, instantes después de que la concejala advirtiese, en la junta de portavoces municipales, que el citado patronato acudía al asesoramiento de expertos para la organización de sus muestras, argumento con el que respaldaba su petición de que la organización del Salón del Comic se encomendase al mismo equipo de especialistas que viene montando

la muestra desde hace años.

La organización del certamen en esta edición ha provocado una fuerte controversia al sacar a concurso público el asesoramiento técnico y quedar desierta la convocatoria, circunstancia que pone en peligro la celebración de la muestra.

El cese lleva fecha del pasado lunes y se produce, según el decreto de la Alcaldía, a petición del portavoz del Grupo municipal Socialista, el primer teniente de alcalde Avelino Martínez quien sustituirá a Bertrand como representante municipal en el patronato de Bellas Artes. La citada vicepresidencia era el único



Covadonga Bertrand.

cargo que Covadonga Bertrand conservaba después de abandonar el PSOE meses atrás y cesar como presidenta de la Fundación de Cultura.

30 de mayo de 1990

Covadonga Bertrand pide la urgente contratación del Salón del Comic

La concejala del Grupo Mixto Covadonga Bertrand ha pedido al Alcalde, como presidente de la Fundación Municipal de Cultura, que contrate con urgencia la organización del próximo Salón del Comic «que debería estar ya encarrilado para ser inaugurado en el mes de noviembre».

Bertrand, ex presidenta de la fundación, recuerda que este organismo, tras convocar este año un concurso público, lo dejó desierto «aduciendo un argumento burocrático sin mayor valor en el proceder de los comisariados» y señala: «Quiero suponer que mayoritariamente el Ayuntamiento mantiene la voluntad política de que el Salón del Comic se celebre un año más».

Cartas al director

17 Mayo

Sobre el Salón del Comic

Ante las informaciones aparecidas en el día de ayer sobre mi persona y el Salón del Comic que pueden inducir a cierto confusio-nismo, quiero expresar las siguientes consideraciones.

1.-Llevo dos años pidiendo que se permita la presentación de más proyectos, para realizar este Salón, por grupos o personas interesadas, y no restringirlo exclusivamente a un único colectivo año tras año.

2.-La comisión delegada del 13 de junio de 1989, aprobó una propuesta mía de «mantener contactos con distintas personas o colectivos, para la elaboración de proyectos sobre el comic para el mismo año 1989».

3.-En la siguiente comisión delegada, la presidenta de la misma, señora Bertrand, pide la aprobación del proyecto que se había presentado (por el mismo grupo) ya que el señor gerente dice que «desconoce la existencia de otros grupos que trabajen sobre el comic».

Se aprueba con mi voto en contra ante la constatación clara del nulo interés que existe en abrir la convocatoria.

También se aprueba ante mi insistencia que «para 1990 se realice una convocatoria abierta a todo tipo de proyectos de grupo, órganos o personas interesadas».

4.-En marzo de 1990 nuevamente me encuentro en la Fundación el proyecto del colectivo que lo viene realizando y que corresponde a 1990.

Pido que se comience a llamar a otras personas y colectivos y realizar reuniones, ante el temor de llegar nuevamente tarde.

Ante mi duda de que se siga sin encontrar a nadie, propongo a dos personas que han trabajado en estos temas y ruego que se busquen más.

5.-Finalmente sólo se reúnen las dos personas propuestas y el colectivo referenciado con miembros de la Fundación. Se explica el objetivo de la Fundación y se encarga al gerente que siga los contactos con el fin de que conozcan a fondo las fechas del Salón, el presupuesto, el desglose que deben hacer, etcétera.

6.-De manera inesperada, hace 18 días, se presenta en la comisión el punto del comic con dos proyectos de organización, para su discusión por la comisión delegada.

7.-Al llegar a ese punto, la secretaria técnica dice que lo aprobado por la comisión en su día «convocatoria abierta» obliga a realizar una convocatoria pública y en consecuencia no procede estudiar los dos proyectos presentados.

8.-Ante mi sorpresa mayúscula y la indignación que existe de haber llegado «nuevamente tarde», ya que la convocatoria pública hecha ahora en mayo retrasará mucho la adjudicación, cuando lo correcto hubiera sido hacer la convocatoria pública a principios de año y luego la comisión delegada seleccionar el mejor proyecto, voto en contra, porque esto sólo beneficia a quien conozca a fondo la organización e impide por fechas presentar y preparar proyectos nuevos.

9.-Dejo al lector que haga las correspondientes deducciones y análisis de los hechos. A mí sólo se me ocurre en este punto un viejo refrán: «Cree el ladrón que todos son de su condición».

Enrique Campomanes Calleja
(vocal de la Fundación M. Cultura)
Oviedo

Cargarse el Salón del Comic

Los abajo firmantes, como miembros de la asociación cultural GAIRNI (El Wendigo) queremos hacer pública nuestra indignación ante lo que consideramos un comportamiento contrario e impropio de alguien con un mínimo de sentido común u honestidad. Nos referimos, naturalmente, a las declaraciones de Enrique Campomanes, concejal del CDS por el Ayuntamiento de Oviedo, aparecidas en este periódico el día 10 de mayo, en relación con la organización del Salón del Comic «Ciudad de Oviedo».

En el citado escrito, por los comentarios de este concejal, da la sensación de que «El Wendigo», tan mentado, se opone a un concurso público para dirigir el citado Salón. Nada más lejos de la realidad. Sólo resulta sorprendente que, mientras en otras actividades se recaha la opinión de expertos sin mayores trámites, aquí parece ser que no puede ser así. Si la Asociación de Amigos de la Ópera dirige su temporada, y el Festival de Música y Danza corre a cargo del departamento de Musicología de la Universidad, parece evidente que el equipo con más méritos organice el Salón del Comic. Nuestra asociación acoge a miembros que van desde titulares de la Universidad

de Oviedo hasta abogados, pasando por periodistas o diseñadores, y nuestra participación en todo tipo de eventos nacionales e internacionales en el campo del comic o historieta está fuera de toda duda. El prestigio de nuestra revista y nuestro curriculum están a la vista para el que quiera comprobarlo.

No. Ese no es el problema. Queda claro desde el momento en que Campomanes vota en contra del concurso público. Por lo tanto, ¿cuáles son sus intenciones? Apoyar otro proyecto. No hay valoración del trabajo realizado y, cuando ésta se produce, es errónea: «... creo que no llega al público».

No hay más que preguntar a los acomodadores del Campoamor, a Covadonga Bertrand o Rodrigo Grossi (ellos sí pasaron varios días por el Salón y por eso su juicio es más ajustado) cuánto público asistió a las actividades.

Bien, el otro proyecto que se menciona no es el de un Salón del Comic. No puede serlo cuando su autor José Manuel Vilabella opina que todas las historietas (comics) están llenas de héroes fascistas, que son para niños, y que a él no le interesan ni las lee, como declaró públicamente en la reunión a la que fuimos invitados por Campomanes para dar las gracias de su amigo/amiguete conocido Vilabella, el experto. En todo caso, será un Salón de Humor Gráfico, de Cartoons, como existen por todo el mundo. Pero nadie los confunde con salones de comics. Campomanes sí, por eso va a hundir un trabajo arduo y realizado con ilusión durante los últimos tres años. Las razones por las que lo hace no nos importan. Solo queremos dejar constancia de nuestra indignación frente a lo que consideramos un atentado cultural, practicado con alevosía, sin ninguna argumentación y con muchos puntos oscuros detrás.

Más limpieza y menos contradicciones, señor Campomanes, es lo que usted y su amigo/amiguete conocido Vilabella necesitan.

Y, posiblemente, leer algunos tebeos a ver si aprenden algo y de paso no se cargan el Salón del Comic de Oviedo.

Florentino Flórez
y Ramón F. Pérez
Oviedo

29 Mayo

Respuesta a Florentino y Pérez

Un señor que se llama don Florentino Flores que al parecer tiene un curriculum espléndido, y otro caballero que se apellida Pérez y al que no tengo el gusto de conocer, me dedican el día 17 de mayo una serie de comentarios insultantes, en relación con la organización del Salón del Comic «Ciudad de Oviedo 1990».

Don Florentino, como tiene ese curriculum tan bueno, se puede permitir todos los lujos y dice de mí cosas terribles. Y lo dice desde su pedestal, desde la cátedra. Me llama, con evidente desprecio y haciendo uso de su fina ironía, amigo, amiguete y conocido del señor Campomanes. Me flagela sin misericordia y me acusa, ¡oh, cielos!, de ser un experto, dicho con retintín y haciendo un guiño al lector inteligente que se da inmediatamente de que, a juicio del ilustre polígrafo, un servidor es un incompetente sin recursos, que si algún día organiza algo será por la influencia y los amiguetes, por las corruptelas y el tráfico de influencias. Pero don Florentino va más allá y me exige, nos exige, «más limpieza y menos contradicciones», o sea, me llama guarrete, desaseado. Y termina su diatriba con un golpe mortal instándonos con su exquisito estilo, al señor Campomanes y a mí, leer algunos tebeos —me imagino que del Guerrero del Antifaz— para ver si aprendemos algo y de paso no nos cargamos el Salón del Comic «Ciudad de Oviedo». Caramba con don Florentino, qué carácter, cómo se pone el hombre.

«Pero, ¿qué crimen ha cometido Vilabella para ser tratado con tanta severidad por el iracundo erudito?», se preguntará algún lector que me conozca. «¿Por qué Pérez le desprecia y por qué no le quieren en el Ayuntamiento?», dirán algunos. La verdad es que ignoro los motivos, pero deduzco que es por discrepar, no por estar de acuerdo, por llevarle la contraria al sistema, por gastar una broma al aparato. O sea por decir que hay otra forma de bailar el tango y de concebir el comic, por opinar con toda humildad y sin levantar la voz que además de los superhéroes existen Carpana, Zipi y Zape y Mortadelo y Filemón; que Ja, Ivá y Oscar han sido fundamentales en la transición democrática y que los trabajos de Mingote, Perich, Summers, Forges, Chumy, Serafin y

un largo etcétera de dibujantes españoles han sido ignorados sistemáticamente en las exposiciones del Campoamor, a pesar de que a juicio de muchos forman parte del mundo del comic porque han practicado y practican la historieta con indudable talento y están mucho más cerca de los problemas de este país que el Hombre Enmascarado y su ilustre autor.

Don Florentino me insulta porque no estoy de acuerdo con él y me hace corresponsable de la hipotética desaparición del salón del comic, sencillamente por discrepar. Don Florentino niega la capacidad de gestión a toda persona que no forme parte del grupo «El Wendigo» y cree que si no está él manipulando el cotarro el evento cultural se viene abajo, el mundo del arte se desmorona, el pensamiento se anquilosa, la vida social desaparece. Es, no cabe duda, un señor que tiene un elevado concepto de sí mismo.

Don Florentino forma parte del aparato, se mueve en los aledaños del poder, se nutre de los presupuestos municipales. A don Florentino —y también al señor Pérez— no les gustan las ideas ajenas porque ponen en peligro su tingladio. Aspiran a convertirse en permanentes; son ya casi inevitables. «O nosotros o el caos», nos dicen a los que disintimos de su autorizada opinión. Y tal vez tengan razón. Don Florentino posee el curriculum perfecto: es un escritor que no escribe, un intelectual ágrafo, un diseñador triste, muy triste. Es el candidato ideal para dirigir el salón del comic. El nos garantiza el aburrimiento porque tiene la confortabilidad del mediocre.

José Manuel Vilabella
Oviedo

3 Junio

Puntualizando: Cargarse el Salón del Comic

A finales de mayo del presente año, la Comisión de Cultura de la Fundación ovetense, se ha cargado el Salón del Comic «Ciudad de Oviedo».

Faustino Rodríguez Arbesú,
director de «El Wendigo»
Gijón

15 Junio

Si al salón del comic «Ciudad de Oviedo»

...
María Nuria Blanco Hevia y 5
firmas más
Oviedo

20 Junio

Salón del comic: sigue la viñeta

...
José Manuel Vilabella
Oviedo

23 Junio

El señor Pérez existe; el salón, ya no

...
Ramón Fermín Pérez
Gijón

Cargarse el Salón del Comic

Los miembros del grupo «El Wéndigo» queremos agradecer el apoyo que parte de la ciudadanía ha expresado hacia nuestra labor. También queremos explicar algunas cosas para aquellos que no entiendan qué es lo que está ocurriendo con el Salón del Comic.

En 1987 la Fundación de Cultura de Oviedo nos pide que nos hagamos cargo de la actividad.

Durante los tres años siguientes gestionamos el Salón, establecemos comunicaciones a nivel internacional, se multiplica la asistencia de público y no recibimos ninguna queja de nuestra labor por parte de la institución.

Tan sólo, en 1989, según noticias aparecidas en la prensa, el concejal delegado del CDS en la Fundación, parece no estar de acuerdo con nuestro proyecto, cuyo presupuesto es recortado.

Es este año cuando, tras redactar un nuevo proyecto, se nos convoca a una reunión en la que nos presentan al señor Vilabella. El concejal delegado del CDS alaba nuestra labor, pero sugiere la necesidad de un cambio para el 90. Se inicia un diálogo durante el cual el señor Vilabella plantea la posibilidad de una exposición sobre el humor gráfico en la transición y un salón dedicado a este tema.

También expone algunas de sus opiniones como que «el comic es fascista y el humor gráfico rojillo».

Días después, acudimos a una segunda reunión informal con el señor Vilabella, con la intención de hacer confluir los dos proyectos, pero no se llega a un acuerdo. El mismo nos da la razón en el sentido de que lo que pretende es un salón del humor gráfico, algo completamente diferente al comic. (Diferencia que también queda clara en sus escritos). Tampoco parece poder valorar su proyecto, «que lo digan los políticos, cinco, diez, quince millones, yo que sé...», afirma.

A los pocos días, presenta un proyecto de salón con un presupuesto muy similar al nuestro, con una serie de humoristas gráficos y sociólogos como posibles invitados y la citada exposición como eje central.

La Fundación decide abrir un concurso público, contra el que vota el concejal delegado del CDS.

Sólo el grupo «El Wéndigo» se presenta a ese concurso que es declarado desierto. Somos una asociación cultural y las bases eran más adecuadas para una constructora que para otra cosa.

Después de tres años de trabajo aún nos preguntamos qué es lo que hemos hecho mal, por qué nadie nos da una mínima explicación, dónde está ese Salón del Comic alternativo que responda a una realidad de mercado como pensamos que hacia el nuestro.

Somos la revista de crítica de comics más antigua de Europa. Nuestra visión del tema es muy amplia. Creamos el premio de humor gráfico dentro del salón.

En la exposición dedicada a Alfonso no había sólo historietas. Hemos traído dieciséis creadores españoles, cinco del resto

de Europa y tan sólo tres americanos. En todo caso nos da igual de donde sean los autores si son buenos. Vivimos el presente, críticamente.

Si después de todo este proceso, encima tenemos que leer que estamos «en los aledaños del poder» y que el señor Vilabella nos pregunte «¿por qué me acusan de querer cargarme el Salón?», pues ya no sabemos qué pensar ni qué decir.

Tan sólo interrogarnos sobre cuál será la siguiente actividad popular que el Ayuntamiento va a liquidar y a qué experto van a llamar en esta ocasión.

Alguien puede entender que estamos agarrándonos a una poltrona y que no queremos soltar el chollo. No. Sencillamente, no vemos un proyecto con la variedad y estabilidad del nuestro, no nos avergonzamos de nada y no nos parece justo que se nos desplace tan gratuitamente. Y pensamos que esas 1.500 firmas de apoyo opinan lo mismo. No creemos que el señor Vilabella sea el único culpable de la desintegración del Salón. Por supuesto.

Y nos quejamos, sí. ¿Será de vicio?

Francisco Rodríguez Arbesú
Oviedo

29 mayo

A favor del salón del comic de Oviedo

Los abajo firmantes, constituidos en plataforma cívica pro salón del comic «Ciudad de Oviedo», manifestamos nuestra sorpresa ante las recientes declaraciones del concejal del CDS, señor Campomanes, en relación al escaso interés que despierta entre el público dicho «evento cultural», y apoyamos su continuidad y desarrollo dentro de la línea de los últimos años, solicitando del Ilustrísimo Ayuntamiento de Oviedo su celebración en 1990.

Emilio García Parades
y 283 firmas más
Oviedo

1 Julio

La supresión del Salón del Comic, un error

...
No entendemos qué criterios se rigen para promocionar o anular este tipo de manifestaciones culturales; desde luego si es por asistencia de público alguien se ha equivocado y es muy triste que los perjudicados de estos errores, de la falta de información por parte de los que tienen en sus manos el poder dar o quitar, tengamos que pagarlo los aficionados al comic, que a fin de cuentas hemos sido los que hemos perdido con la supresión del Salón.

Con estas líneas queremos dejar patente nuestra disconformidad con una acción que a todas luces se nos antoja arbitraria y sin ningún tipo de fundamento cultural y mucho menos social; supresión engloba un claro desprecio hacia los que veníamos asistiendo a este festival.

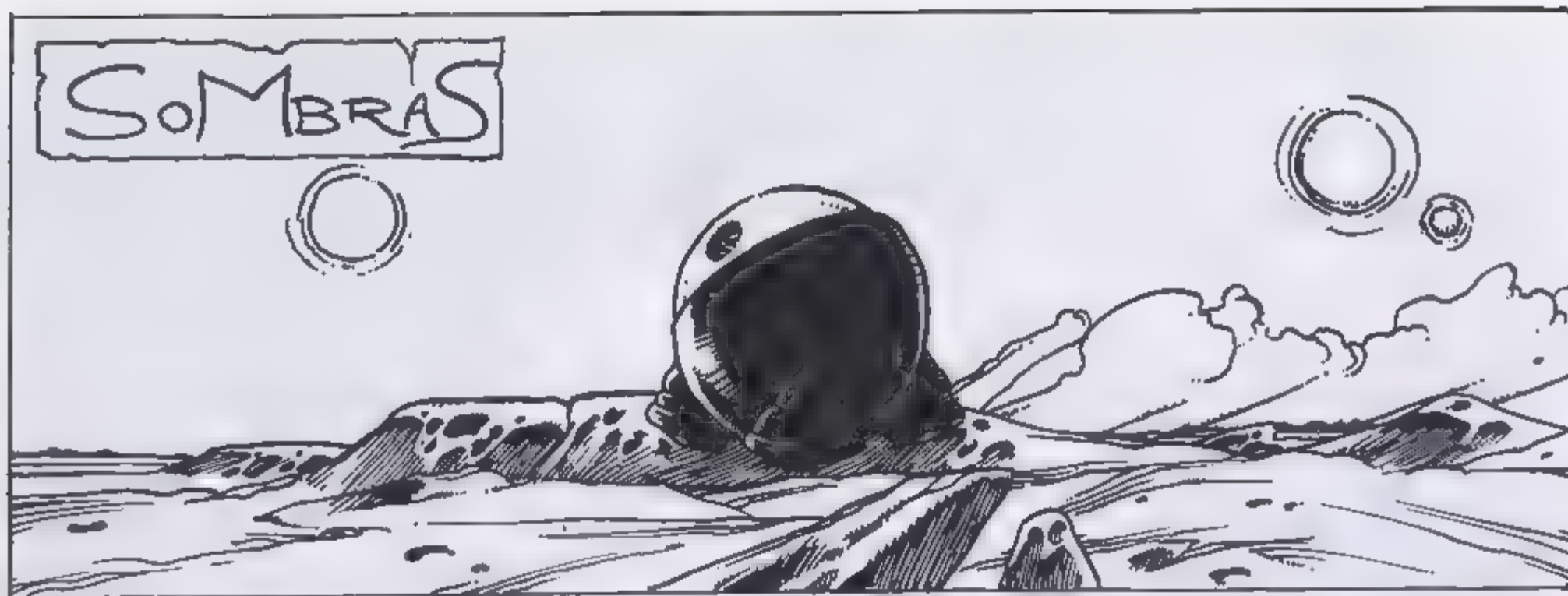
Alejandro Silgado García
La Felguera

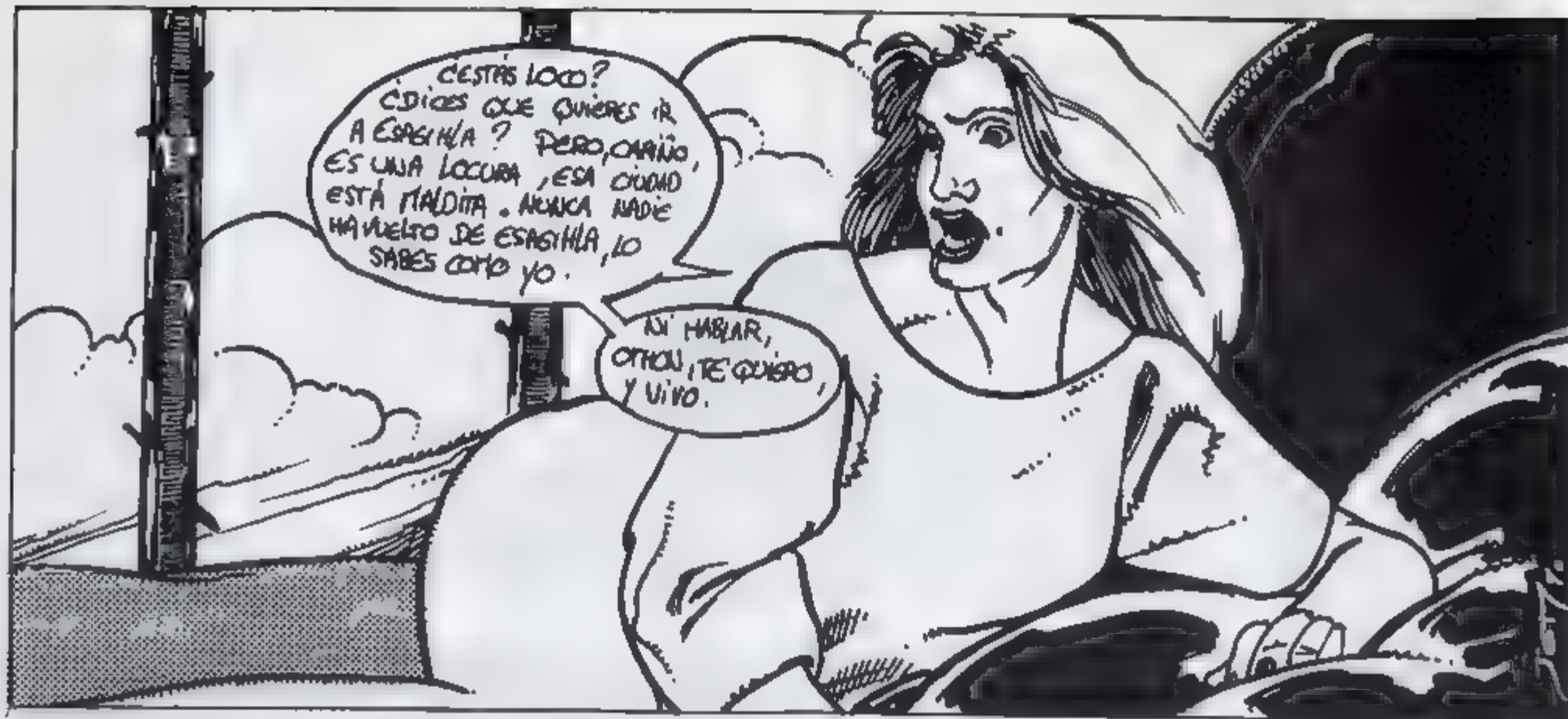
4 Julio

¡Viva el cómic!

Nunca hemos estado de acuerdo con la forma en que el Ayuntamiento de Oviedo, a través de la Fundación Municipal de Cultura, distribuía el dinero destinado a los actos culturales. Todos sabemos que casi todo el dinero se lo llevaban dos o tres tipos de estos actos, mientras que el resto de ellos, los de carácter más popular, se tenían que contentar con «los restos». Pero ahora el Ayuntamiento ha ido más allá y ha decidido eliminar el «Salón del Cómic». Nosotros estamos a favor de todas las manifestaciones culturales, sobre todo de aquellas de carácter más popular como era el «Salón del Cómic». Por tanto, pedimos desde aquí que la Fundación Municipal de Cultura reconsidere su posición y promueva la celebración del «Salón del Cómic».

Cecilia Bernardo
y siete firmas más
Oviedo





¿ESTÁS LOCO?
¿DICES QUE QUIERES IR
A ESAGHIA? PERO, ORAH,
ES UNA LOCURA, ESA CIUDAD
ESTÁ MALDITA. NUNCA NADIE
HA VUELTO DE ESAGHIA, LO
SABES COMO YO.

¡NÍ HABLAR,
OTOU, TE QUIERO
Y VIVO.



TEJGO QUE
IR. LO NECESITO,
QUIERO DESCOBRIR EL
SECRETO DE ESAGHIA.
POR FAVOR LORAH.
TE PROMETO QUE

SERÁ MI ÚLTIMO
VIJE DE EXPLORACIÓN,
CUANDO VUELVA
IRÉJLOS A VIVIR A
SABOTONIS.

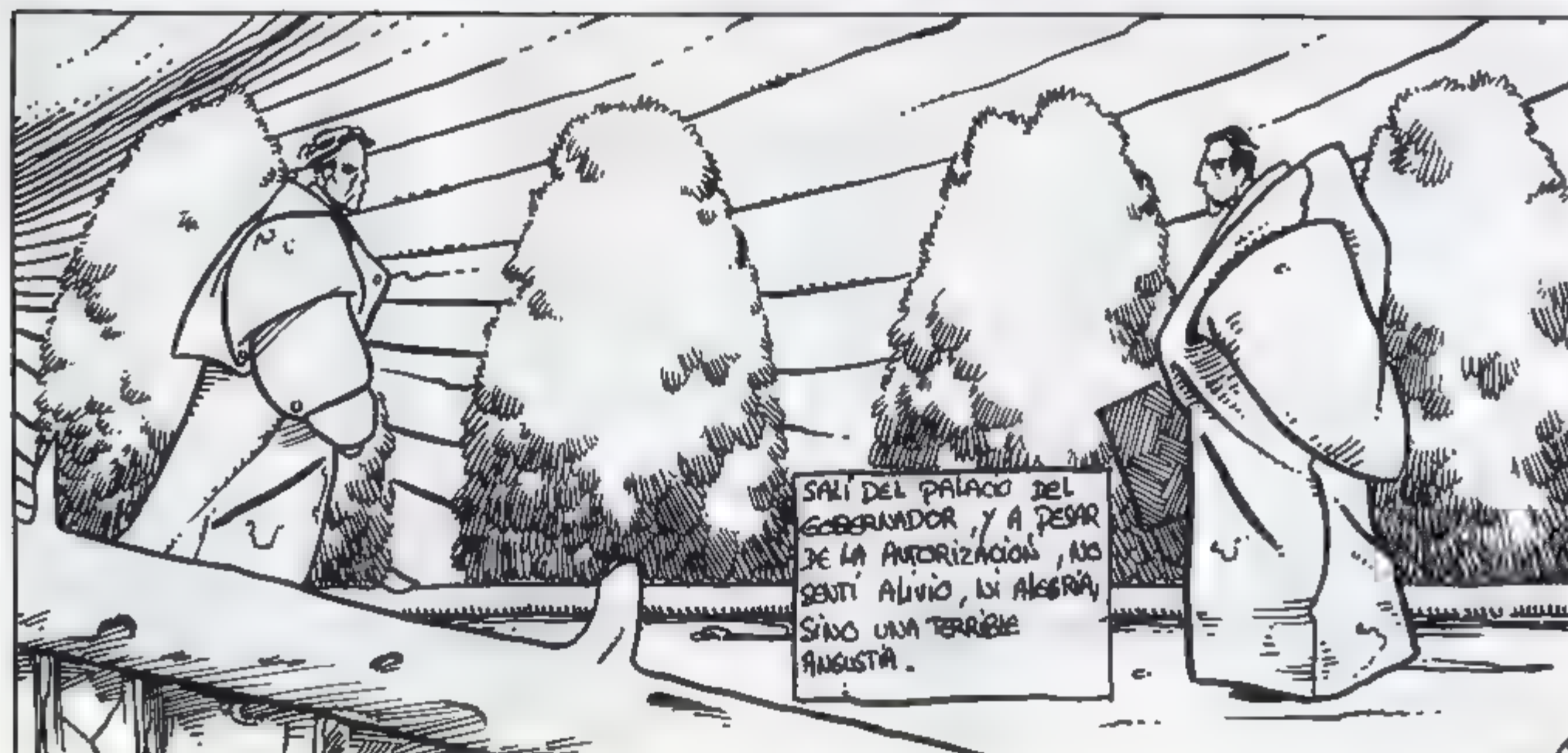
POR
FAVOR
CARINO.



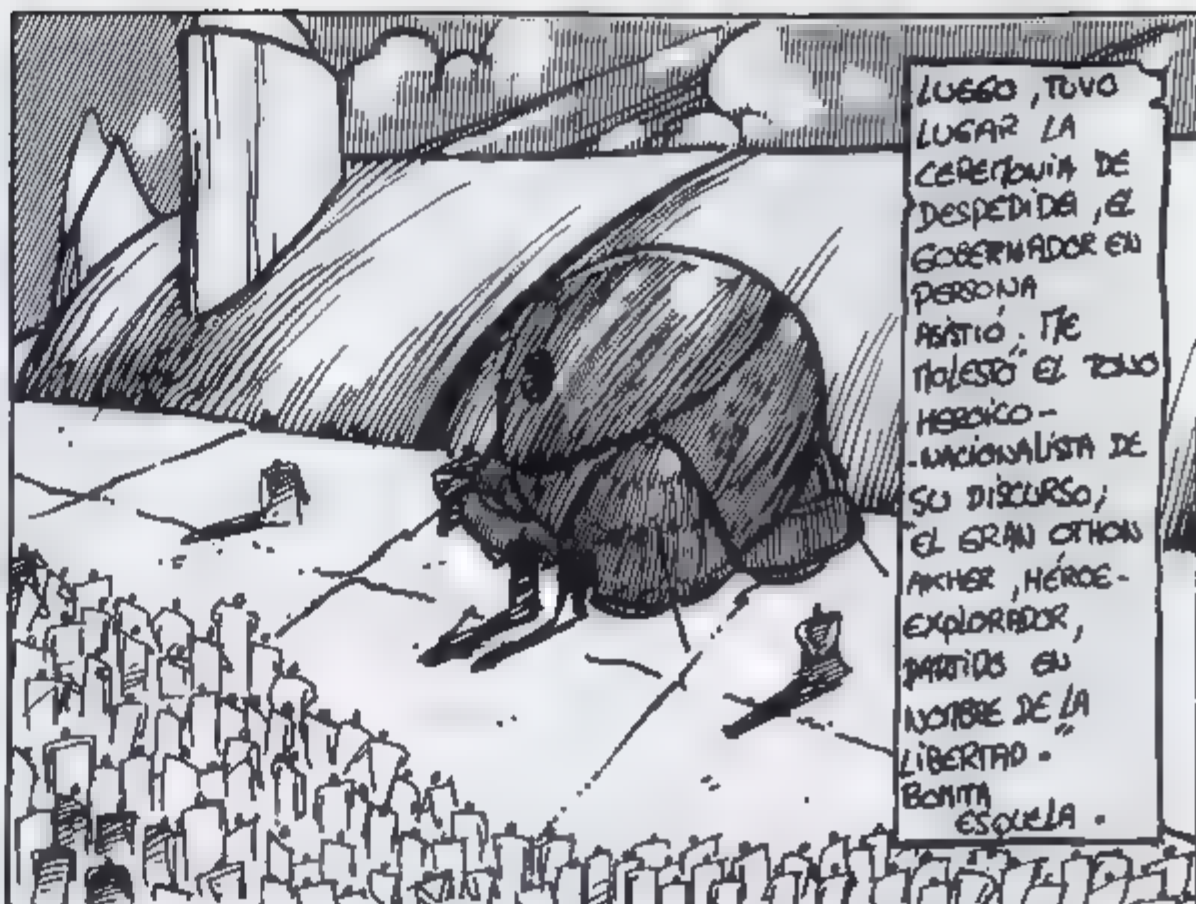
ESTÁ BIEN,
HAZ LO QUE
QUIERAS.



PERO NO CUENTES
CONTIGO PARA ESPERARTE.
LO QUE HACES ES RIDICULO;
TIENES MIEDO DE ENVEJECER,
ESO ES LO QUE PASA, OTOU.
HAZ LO QUE QUIERAS.



. TE DESPEDI DE LORAN.



LUEGO, TUVO
LUGAR LA
CEREMONIA DE
DESPEDIDA, EL
GOBERNADOR EN
PERSONA
ASISTIÓ. TE
TOLESTO EL TONO
HERÓICO-
NACIONALISTA DE
SU DISCURSO,
EL GRAN OTHON
AKHER, HÉROE-
EXPLORADOR,
PARTIDO EN
NOMBRE DE LA
LIBERTAD.
BONITA
ESQUELA.

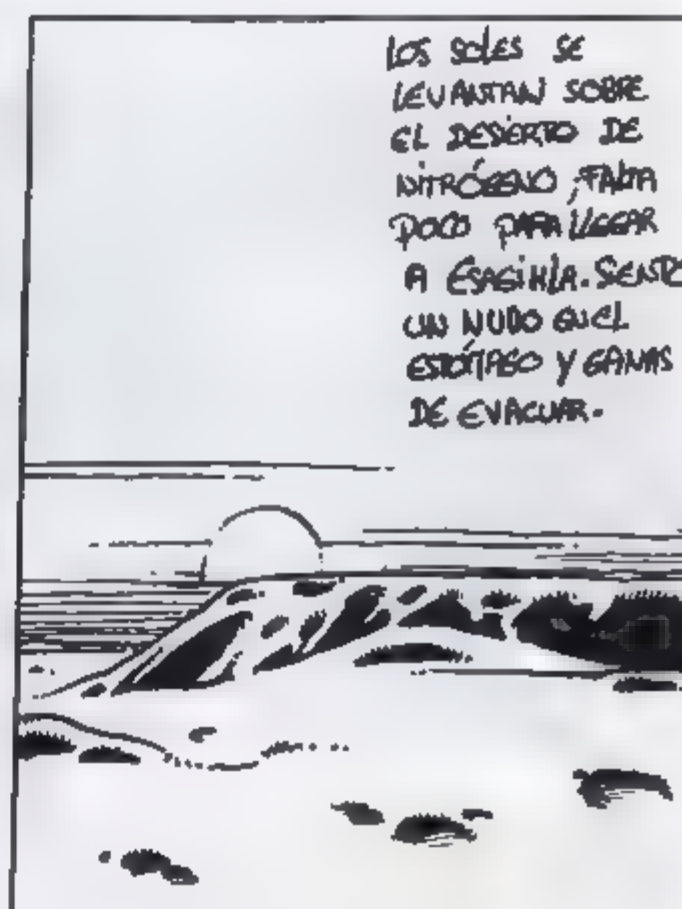
SI, BONITA ESQUELA.



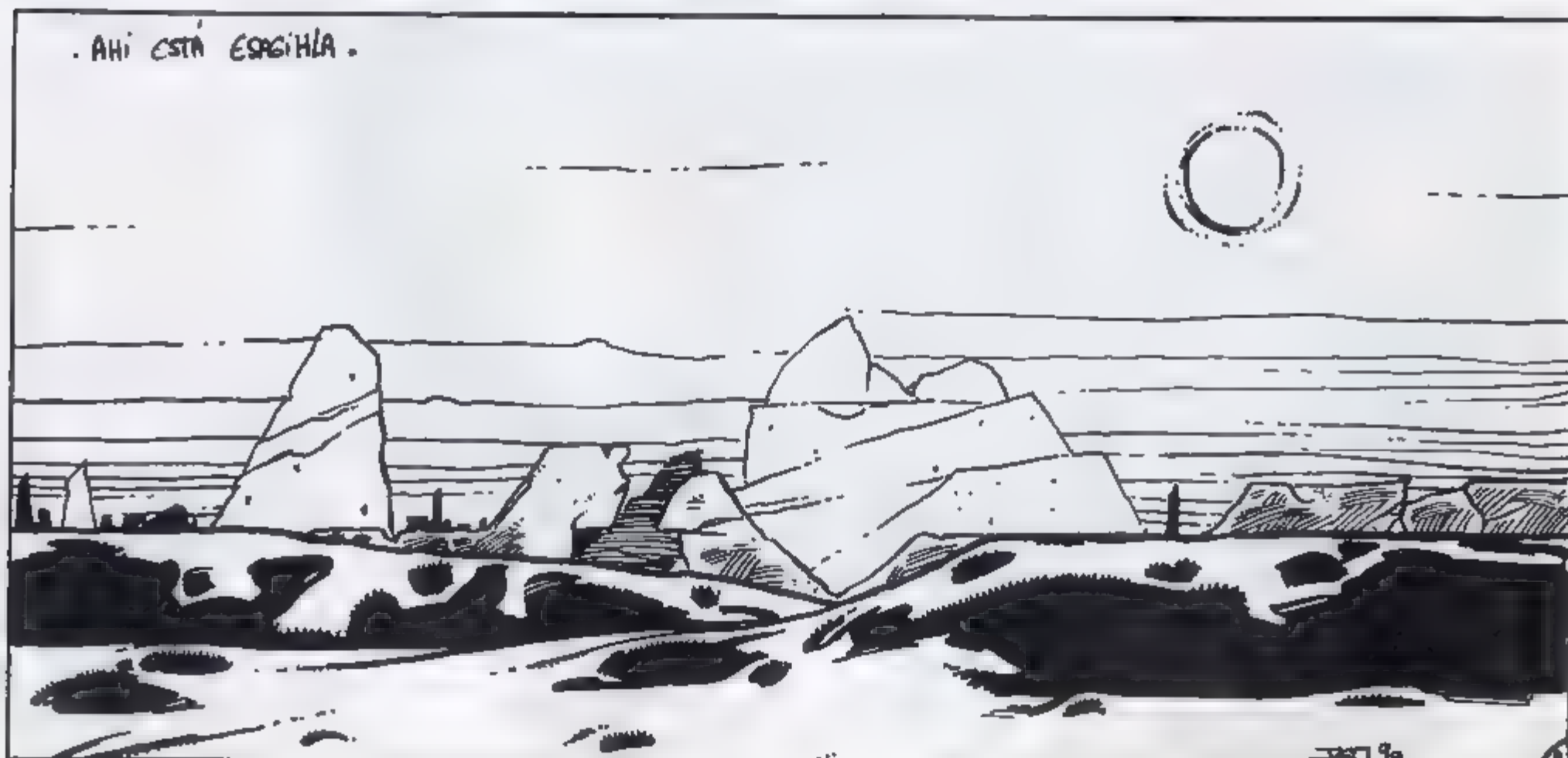
DOS AÑOS DE SOLEDAD TE HACEN
PENSAR

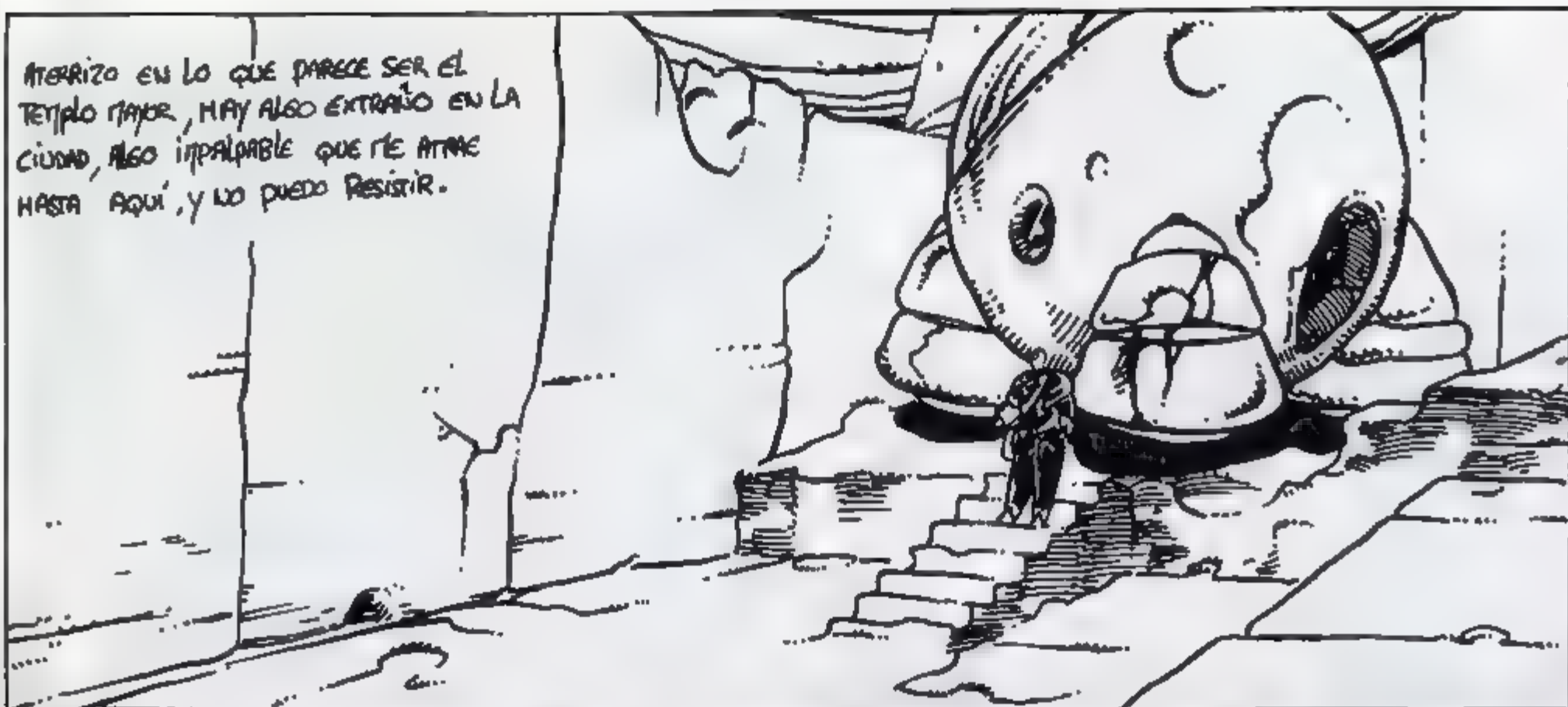


LOS SOLES SE
LEVANTAN SOBRE
EL DESIERTO DE
NITRÓGENO, FALTA
POCO PARA LLEGAR
A ESAGIHIA. SIENTO
UN NUDO EN EL
ESTÓMAGO Y GANAS
DE EVACUAR.



. AHI ESTÁ ESAGIHIA.

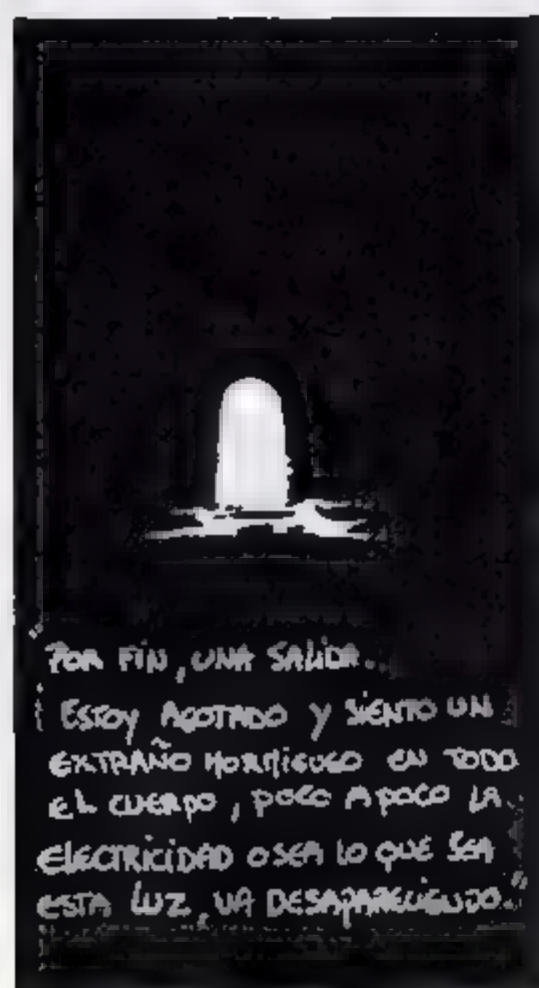




ATERRIZO EN LO QUE PARECE SER EL TEMPLO MAYA, HAY ALGO EXTRAÑO EN LA CIUDAD, ALGO IMPALPABLE QUE ME ATRAE HASTA AQUÍ, Y NO PUEDO RESISTIR.



NO SE CUANDO TIENPO LLEVO ANDANDO POR ESTE PAÍLLO; SIN EMBARGO, A MEDIDA QUE AVANZO, AUMENTA LA ENERGÍA ESTÁTICA. TENGO MIEDO.



POR FIN, UNA SALIDA... ESTOY AGOTADO Y SIENTO UN EXTRAÑO HORRORISMO EN TODO EL CUERPO, POCO A POCO LA ELECTRICIDAD OSEA LO QUE SEA ESTA LUZ, VA DESAPARECIENDO.



SALGO DEL "TUNNEL"; ¡PERO QUE ES ESTA BROTIA! NO PUEDE SER....

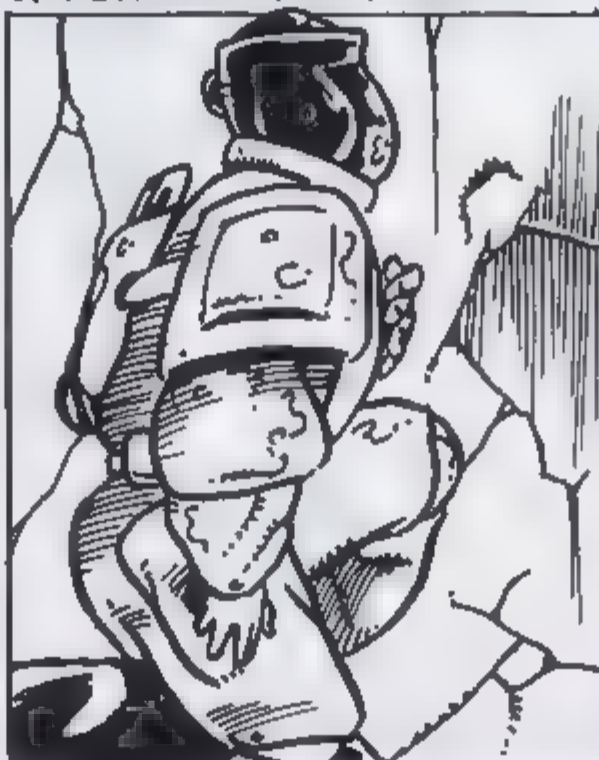


...EL AEROSGLOBO, ES UNA LOCUA, SI NO DI MEDIA VUELTA EN NINGUN MOMENTO.....

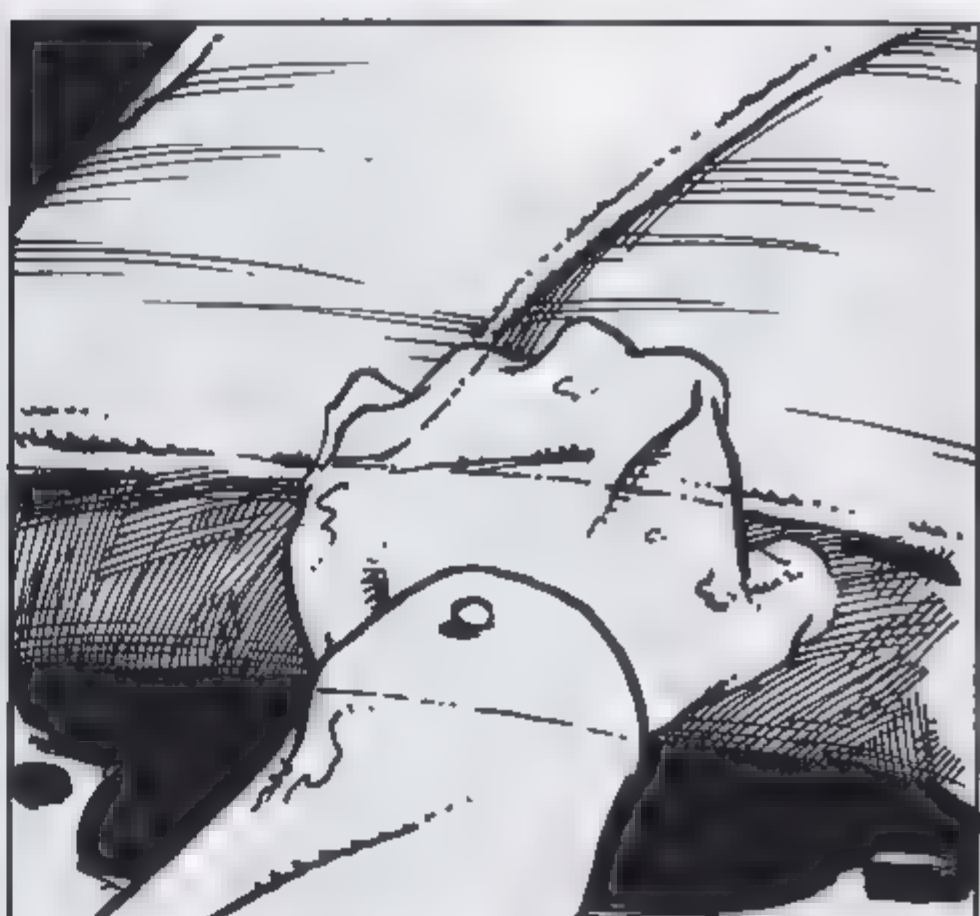
ESTOY ASUSTADO, TENGO QUE SENTIRME.
YA NO SIEMPRE ASUSTAMIENTO, LA VERDAD
ES QUE NO SIEMPRE NADA....



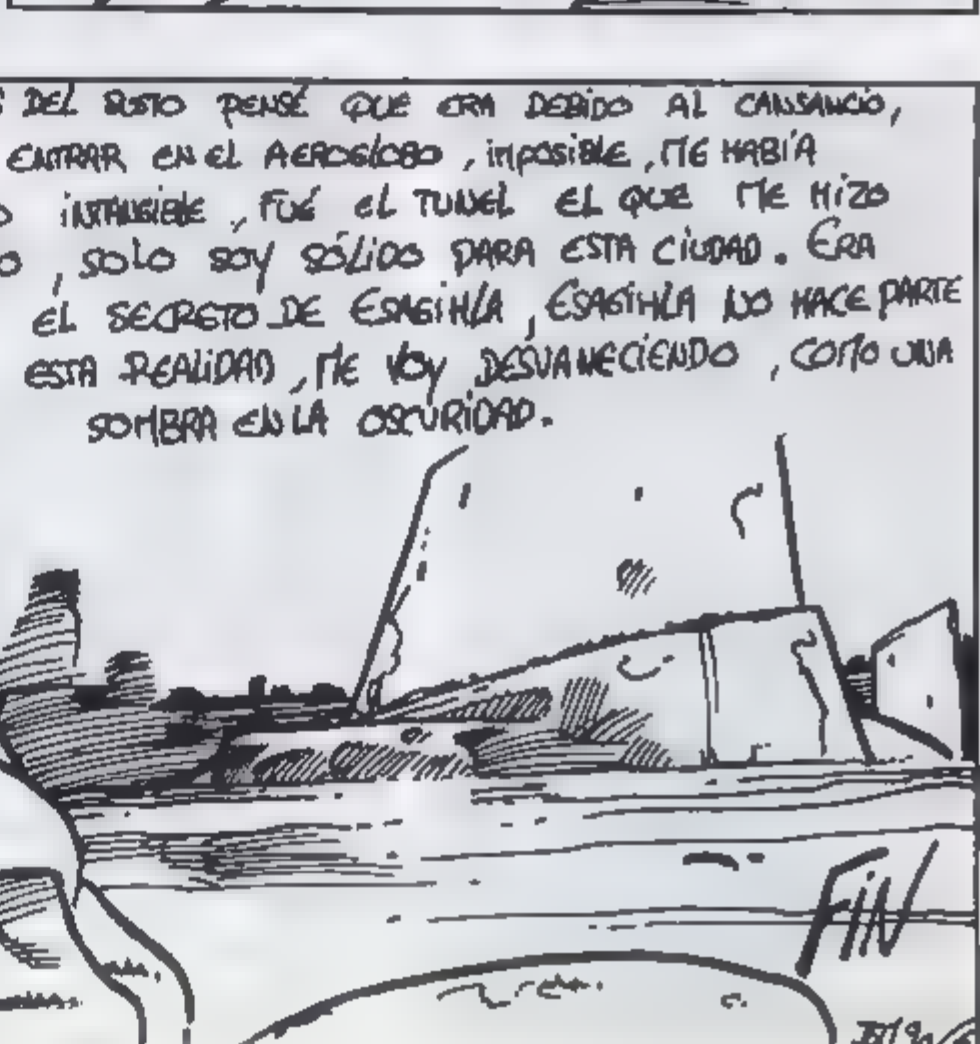
... ES EXTRAÑO, AHORA QUE TE FIJO,
ESTOS MUROS PARECEN MOLDEADOS,
¿QUÉ CIVILIZACIÓN PUDO MOLDEAR....?



.. LA PIEDRA? ME LEVANTO A CAER
INSTRUMENTOS EN EL AEROSCOLO, QUIERO
RECUPERAR MIESTRAS. NO SIEMPRE MI CUERPO.



... DESPUÉS DEL ROSTO PENSÉ QUE ERA DEBIDO AL CAUSANCIO,
QUISÉ ENTRAR EN EL AEROSCOLO, IMPOSIBLE, ME HABÍA
VUELTO INTRANSIGIBLE, FUE EL TUNEL EL QUE ME HIZO
ESTO, SOLO SOY SÓLIDO PARA ESTA CIUDAD. ERA
ESE EL SECRETO DE ESAGIHLA, ESAGIHLA NO HACE PARTE
DE ESTA REALIDAD, ME VOY DESVANECIENDO, COMO UNA
SOMBRA EN LA OSCURIDAD.



FIN

ME LLAMO BILL ROBARDS. SOY BOXEADOR PROFESIONAL. ÚLTIMAMENTE LAS COSAS NO ME IDAN DEMASIADO BIEN, PERO AÚN NO ESTABA ACABADO. TODAVÍA TENÍA ALGO QUE LLEVARME A LA BOCA.



AFORTUNADAMENTE, LAS COSAS MEJORARON AL DÍA SIGUIENTE ME DIERON UN COMBATE. SÓLO TENÍA QUE DEJARME CAER EN EL TERCER ASALTO CONTRA PAT "PULVERIZACRÁNEOS." ERA DINERO FÁCIL.



DESPUÉS DE ENTRENAR DECIDÍ IR A REMOSAR EL GAZNATE Y NADA MEJOR PARA ECHAR UN TRAGO QUE EL "CARIOCOS".



ALLÍ CONOCÍ A UNA RUBIA QUE QUITABA EL HIPO. SU MARIDO ESTARÍA FUERA HASTA CASI EL AMANECER. AQUELLA ERA MI NOCHE: UN COMBATE, DINERO Y UNA MUJER. MI SUERTE HABÍA CAMBIADO.



HABÍA LLEGADO LA HORA DEL COMBATE. ALLÍ ESTÁBAMOS MIS MÚSCULOS Y YO DISPUESTOS A DEJARNOS CAER EN EL TERCER ASALTO. LO QUE HABÍA QUE HACER POR EL DINERO.



...PAT "PULVERIZACRÁNEOS"!!

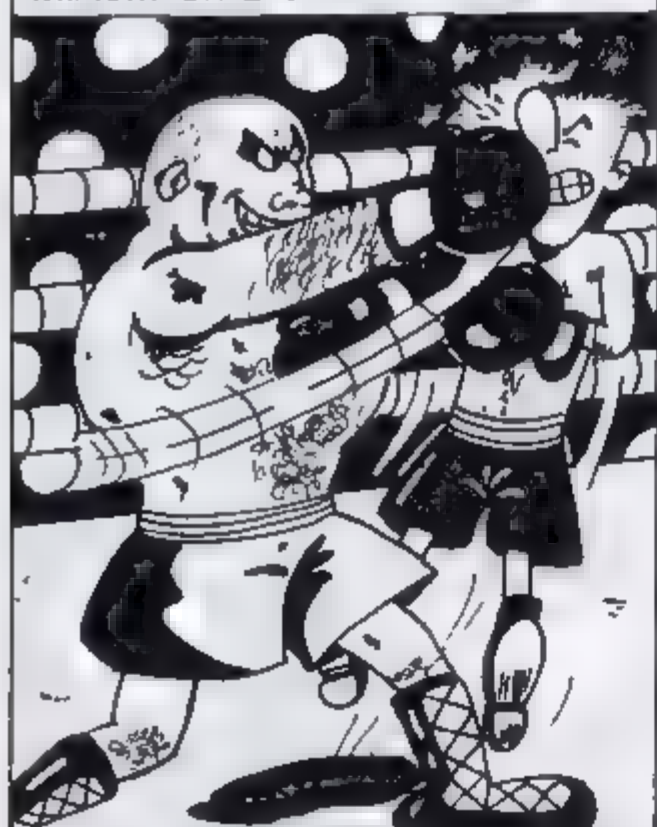
RECUERDA, NO TE DESTROZARE HASTA EL TERCERO.



AQUELLO NO SIGNIFICÓ NADA PARA MÍ. LA EXPRESIÓN DE MI CARA SEGUÍA IGUAL QUE SIEMPRE.



HABÍA COMENZADO EL PRIMER ASALTO. DEJÉ QUE FUERA EL, EL PRIMERO EN GOLPEAR.



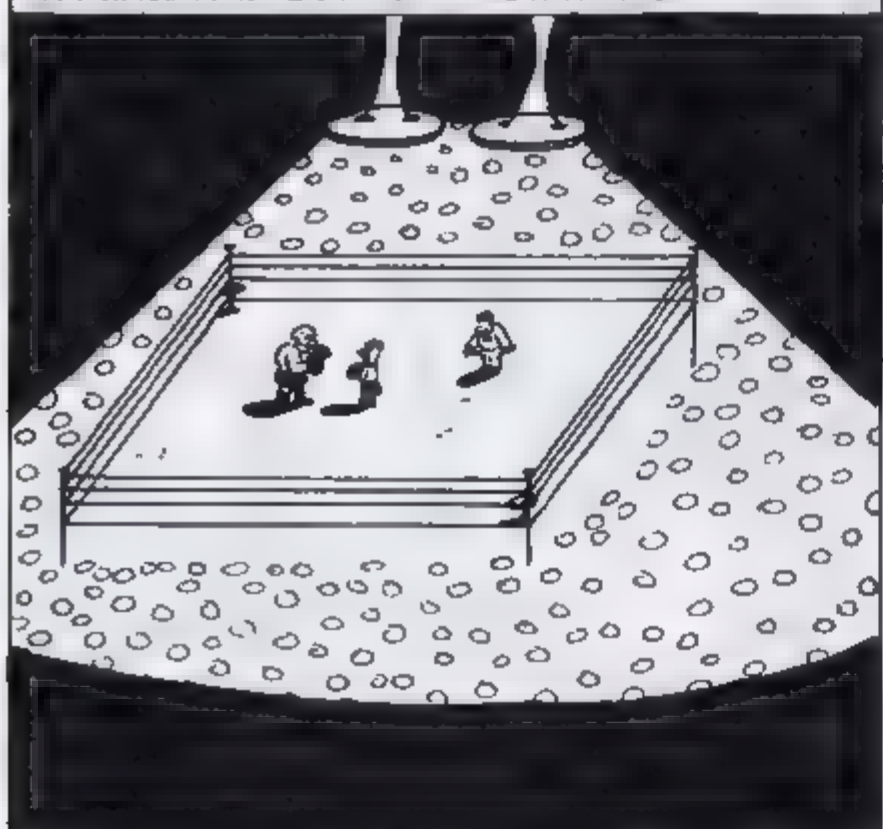
EN EL SEGUNDO, PARA QUE PAT NO QUEDARA MAL, NO DEJÉ QUE NINGUNO DE SUS GOLPES DIERA EN EL AIRE. ASÍ QUE MOVÍ MI CABEZA DE DERECHA A IZQUIERDA.



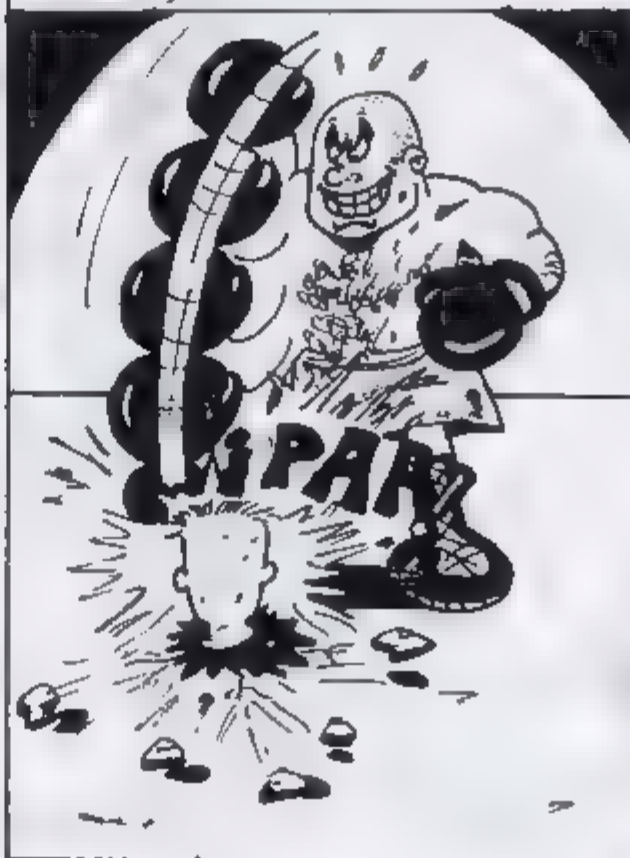
EN EL TERCERO, DEBÍA DEJARME CAER. ENCAJÉ CADA UNO DE SUS GANCHOS CON LA SEGURIDAD Y CONFIANZA QUE DAN LOS AÑOS DE EXPERIENCIA PUBLICITARIA.



ERA EL MOMENTO CLAVE. DEJÉ QUE AVANZARA HACIA MÍ ESTABA PREPARADO.



BUENO, NO TANTO...



¡¡ VENCEDOR POR KO PAT PULVERIZACRÁNTE !!

¡¡ BIEN!!
¡¡ BRAW!!

YA EN LOS VESTUARIOS...



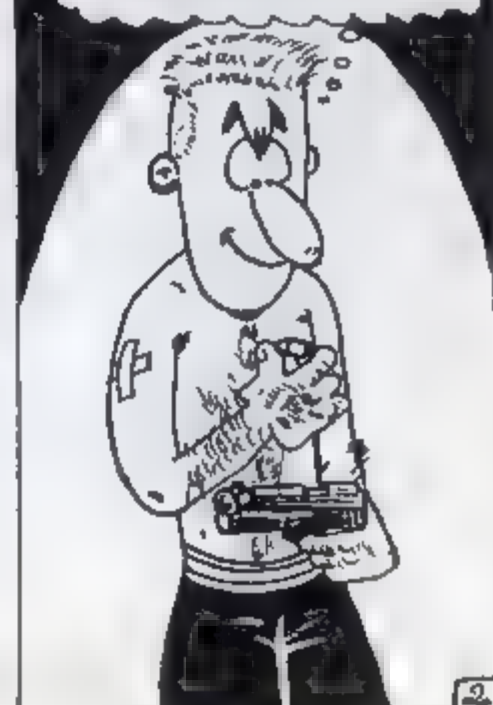
HAS ESTADO MUY BIEN, BILL. TOMA EL DINERO CONVENIDO.

VOY A DUCHARME. QUIERO QUITARME DE ENCIMA LA SANGRE DE BILLY ¡¡ JA, JA, JA, JA, JA, JA !!

MIENTRAS GUARDABA EL DINERO EN MI CHAQUETA, VI LA PISTOLA DE PAT JUNTO A SU AMERICANA. ESO ME DIO UNA IDEA...



AHORA QUE NADIE ME VE LE QUITARÉ LAS BALAS. SI ESE CERDO SE VE EN UN APURO TENDRÁ DIFICULTADES PARA SALIR DE ÉL...



TODO ME ESTABA SALIENDO BIEN. ME HABÍA VENGADO DE AQUEL GORILA Y LA RUBIA ESTABA DELANTE DE MI, DISPUESTA A COMPLACERME EN TODO LO QUE QUISIERA.



DESPUÉS DE TOMAR UNAS COPAS, DECIDÍ PASAR AL ÚLTIMO "ASALTO" DE LA VELADA.



PERO PRONTO COMPRENDÍ QUE AÚN ME QUEDABA OTRO ASALTO...



MIENTRAS NOS PELEÁBAMOS, TENÍA LA SENSACIÓN DE HABER VIVIDO AQUELLO ANTERIORMENTE.



DE PRONTO, CUANDO LE AGUARDABA DISPUESTO A DESTROZARLE.



...PAT RESBALÓ CON LA BOTELLA QUE DE SE TIRADA TRAS VENTILARNOS LA SU MUJER Y YO.



EL IMPACTO FUE TREMENDO...



...PERO NO SE ACABABAN AHÍ LAS SORPRESAS...



LA RUBIA PLATINO DECIDIÓ TAMBIÉN HACERME UNA MALA JUGADA.



REZANDO ¡JA! CON QUIÉN CREERÍA QUE ESTABA HABLANDO AQUELLA ARPA. DE PRONTO...



¡CLARO! ERA EL ARMA DE PAT! POR BSO EL CARGADOR ESTABA VACÍO. LA MUERTE ME ESTABA RONDANDO AQUELLA NOCHE, PERO AÚN NO HABÍA LLEGADO MI HORA



ME LARGUÉ DE ALLÍ. EL FIAMBRE EMPEZABA A OLER MAL. SE ME HABÍA ESTROPEADO EL LÍO CON LA RUBIA, PERO LA NOCHE AÚN ERA LARGA, ASÍ QUE DECIDÍ AHOGAR MIS PENAS EN ALCOHOL.



EN AQUEL BAR ESTABA EN MI AMBIENTE. TIPOS DUROS, MATONES, EXPRESIDIARIOS Y GENTE DEL BOXEO. DECIDÍ PASÁRMelo EN GRANDE.



PUES AÚN TENÍA EL DINERO DEL COMBATE EN MI CARTE...



DECIDIDAMENTE, AQUELLA NO ERA MI NOCHE.

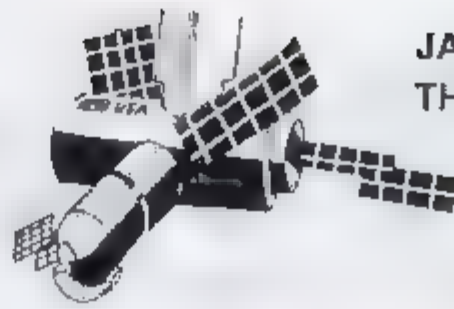
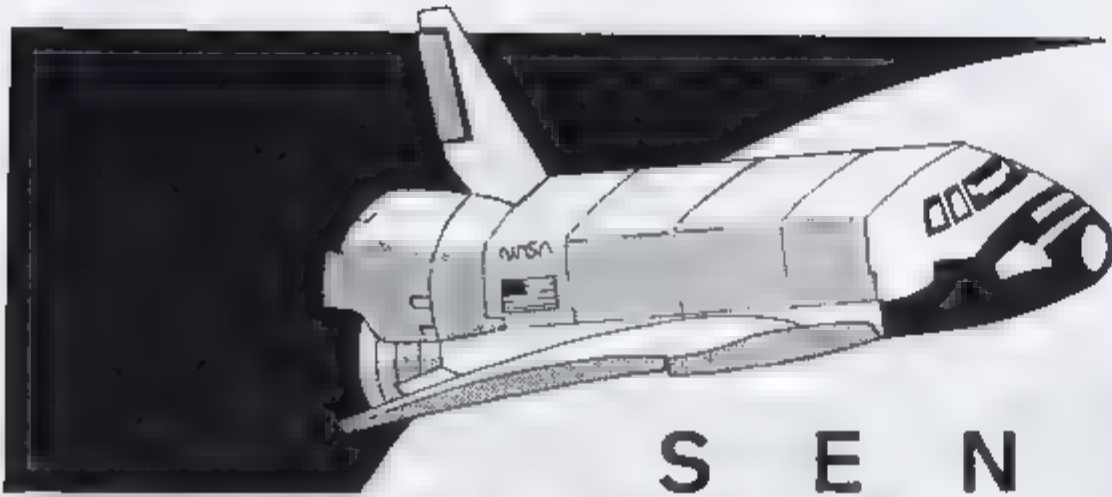


OCT. 1999. ORBITAL SATELLITE US GARDENIA

CREW: ONE
MISSION: SECRET US ARMY
TIME SERVICE CREW: SIXTEEN WEEKS
NEXT RELIEF: JANUARY 2000

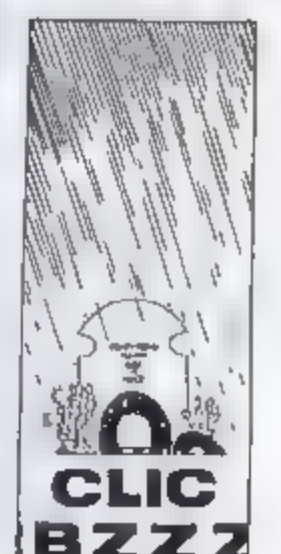
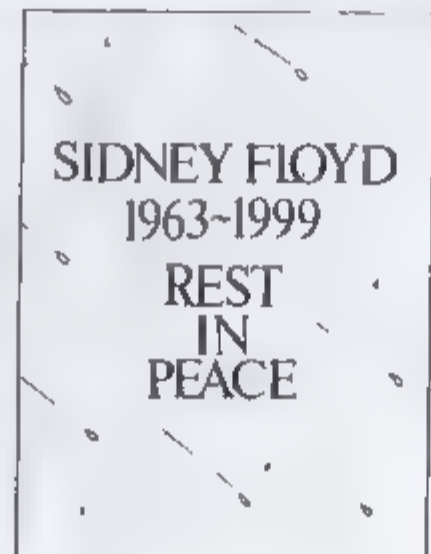
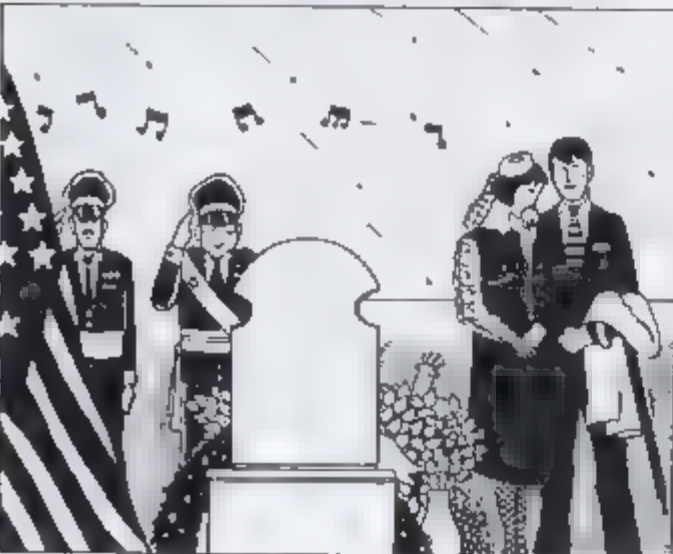
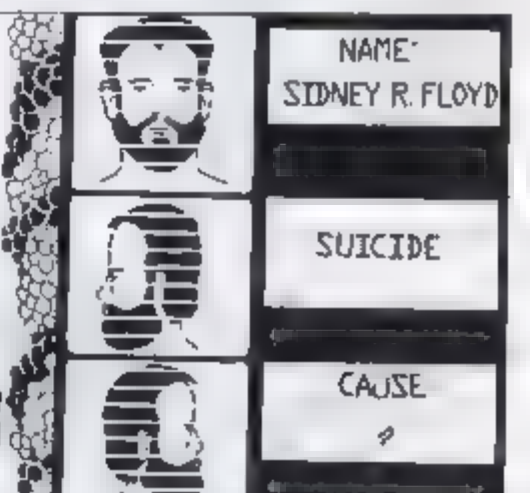
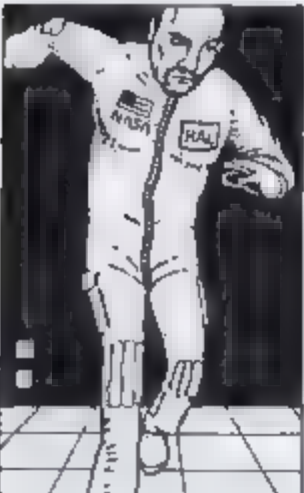
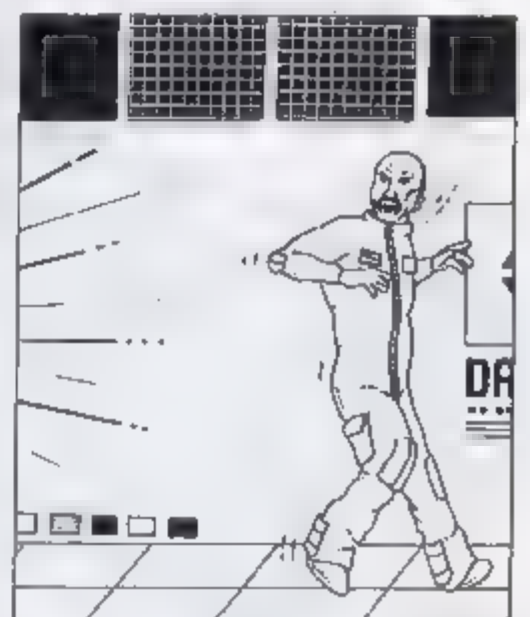
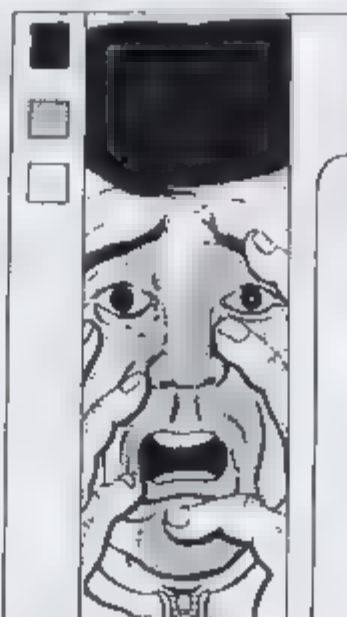
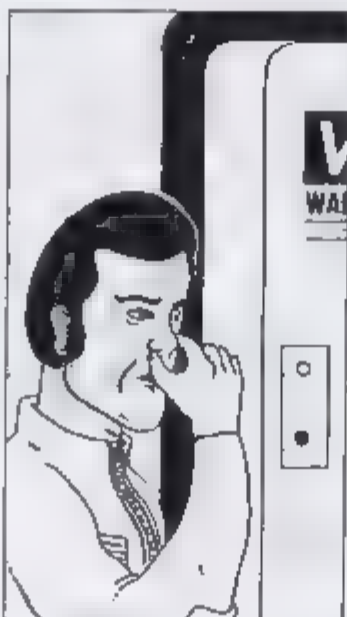
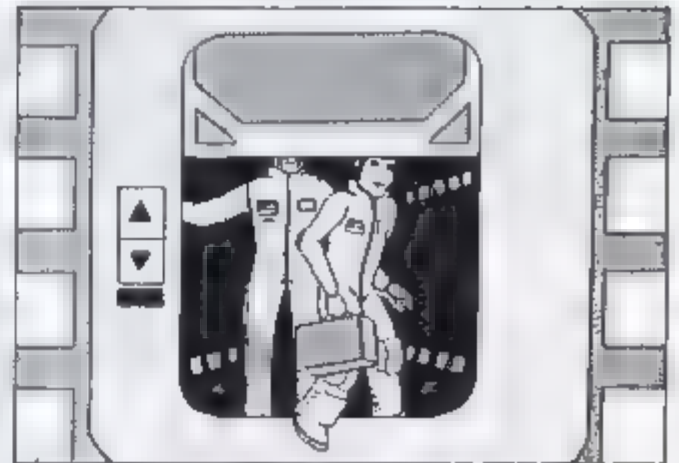
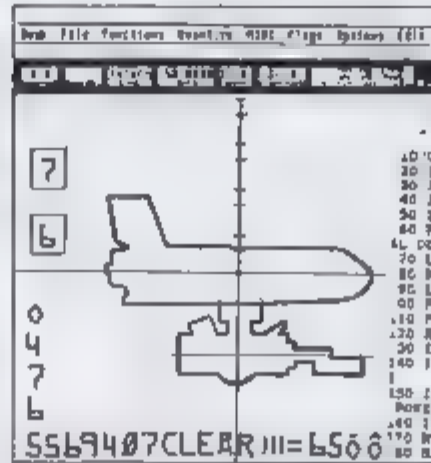
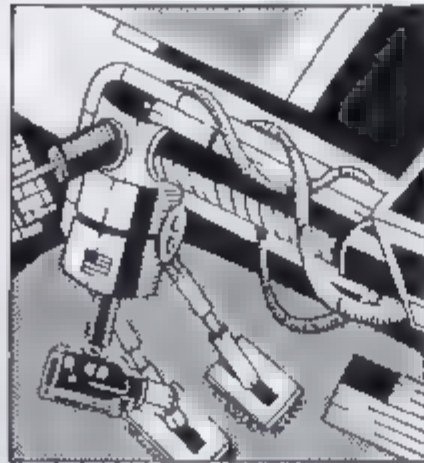
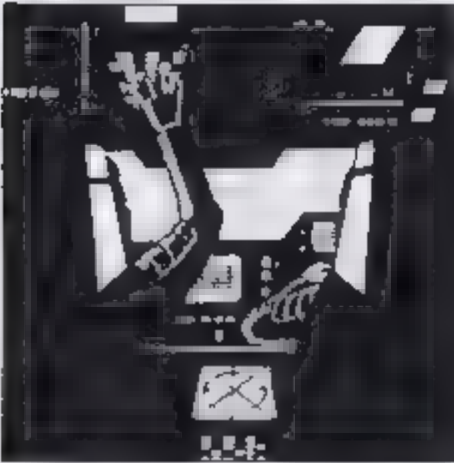
SENTINEL-1

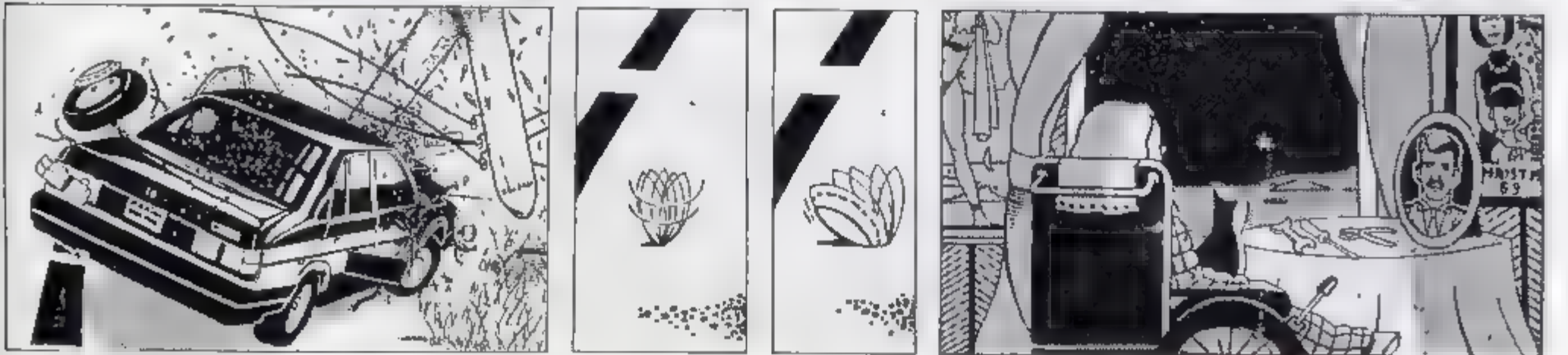
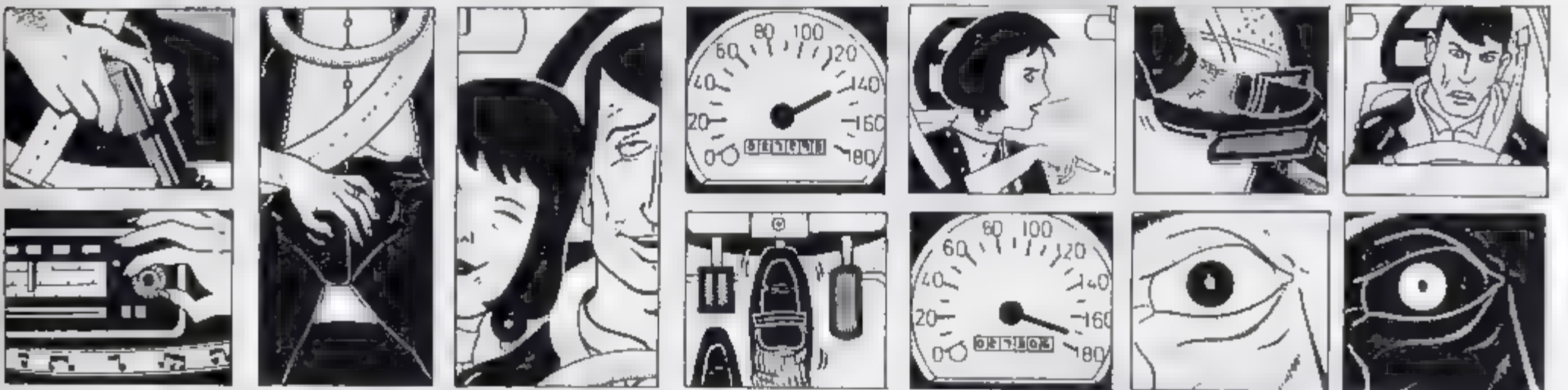
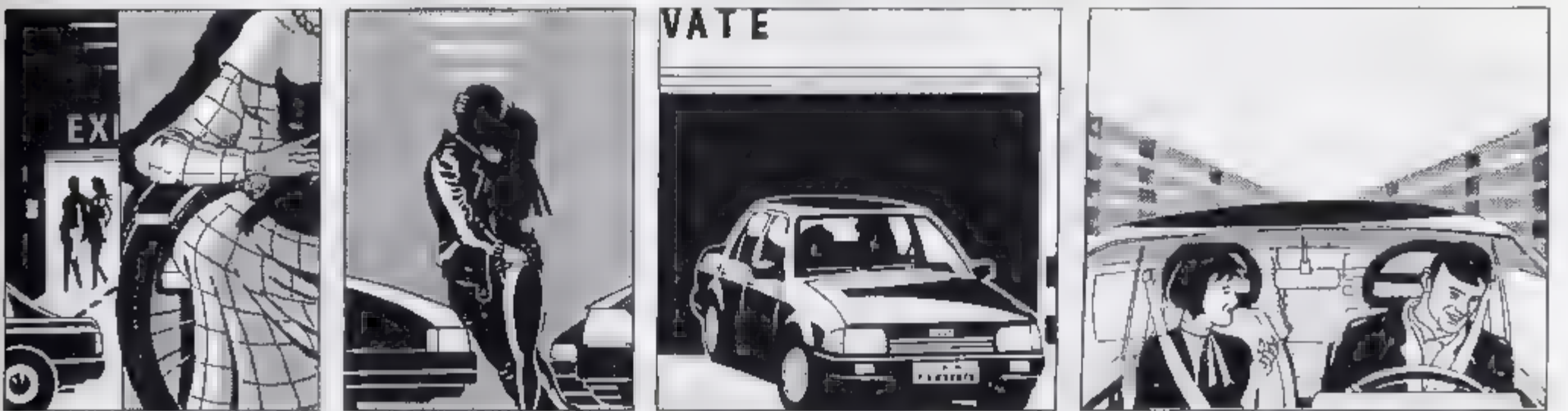
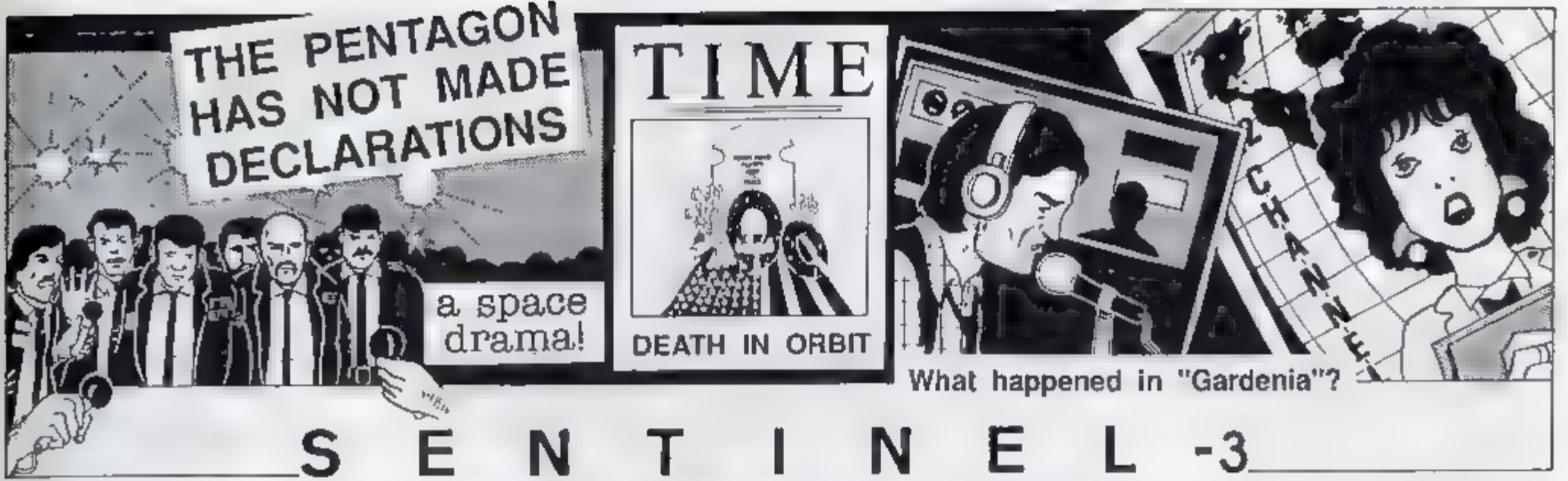


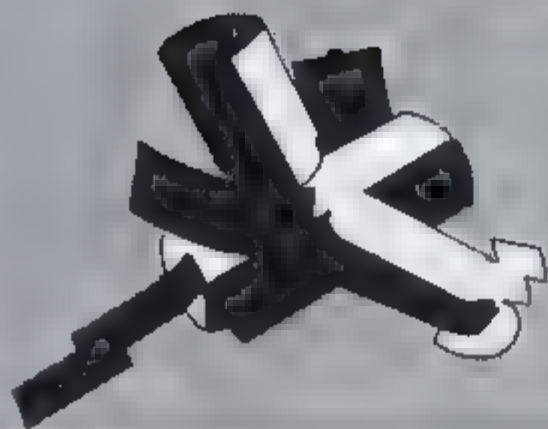


JAN. 2000.
THE RELIEF

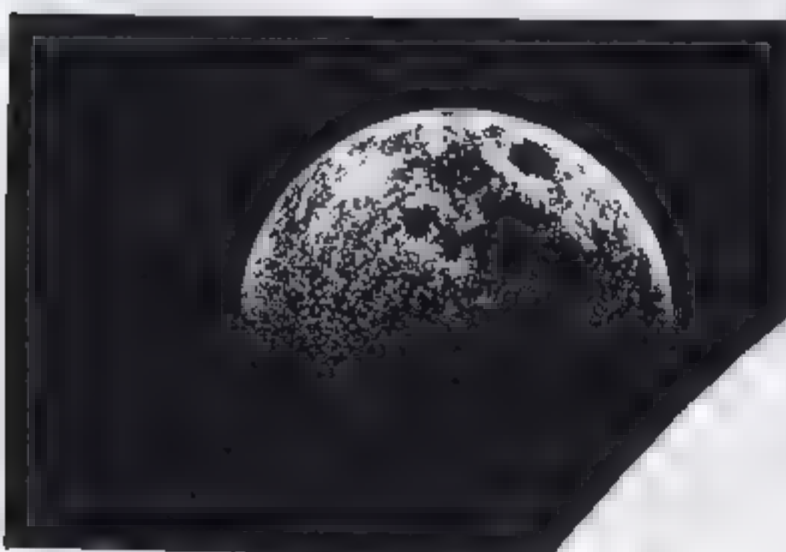
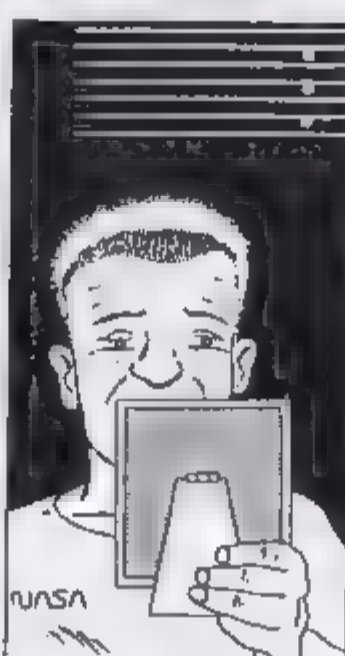
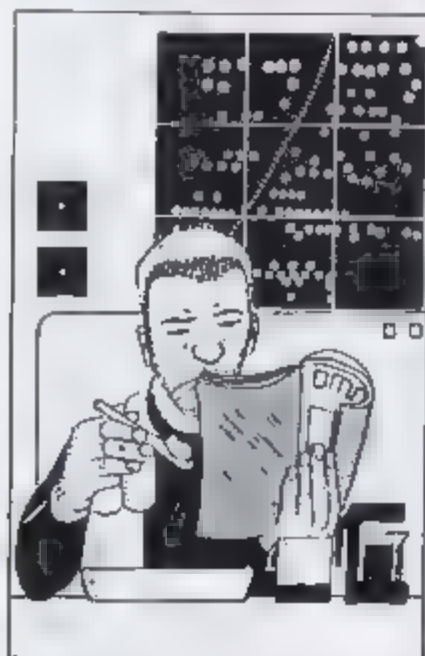
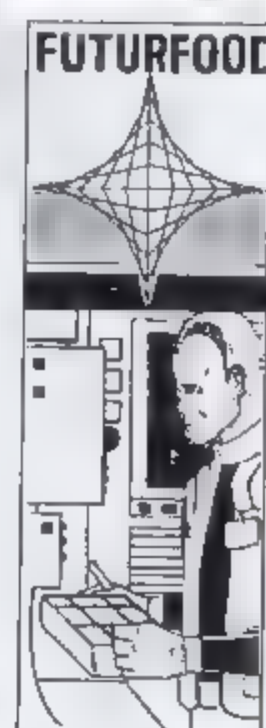
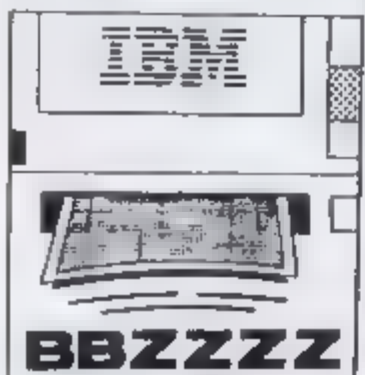
SENTINEL-2







SENTINEL-4



CLIC
BBZZ...

Comentarios en voz alta

Tengo estampitas,
tengo estampitas...

Los hay que no descansan a la hora de idear nuevas formas de vender más caro. La última que nos hemos encontrado lo llaman «Nuevo formato» de comics Fórum. El que se ha escogido para publicar el «Namor» de Byrne, el «Spiderman» de McFarlane y el «Groo» de Sergio Aragonés. El mero hecho de tener en las manos cualquiera de estos tebeos hace que uno se pregunte el para qué de toda esa pléyade de directores de colección, asesores, etc. El escoger ese formato, simular el denominado prestigio es algo completamente irracional por varias razones: esos tebeos no se realizaron para ese formato, tanto Byrne como McFarlane como Aragonés son autores que suelen utilizar la doble plancha como unidad de montaje, o, incluso como una sola viñeta. En la práctica totalidad de los episodios de las series mencionadas, las páginas 2 y 3 forman una sola viñeta. El problema es que, cuando el lector trata de ver esas páginas tal como su autor las ideó, no puede hacerlo porque, de intentarlo, se quedaría con la mitad de las hojas del tebeo en la mano y la otra mitad tendría que recogerlas del suelo. El «Nuevo formato» es malo y caro, es simplemente otra manera de timar al consumidor. Eso sí, en la biblioteca colocado queda muy guapo.

La resistible ascensión de Antonio Guiral

Parece que era ayer cuando el amigo Guiral publicaba un modesto fanzine y comenzaba a

asomar sus narices por las revistas de comics en calidad de buen aficionado y autor de fanzines. En cambio ahora, ya ven cobrando de casi todas las editoriales de comics de este país y escribiendo guiones a diestro y siniestro (más bien a simestro). Aunque este comentario no busca contar la vida y milagros de don Antonio Guiral, sino el felicitarle por su nueva faceta como redactor del diario «El País» en lo tocante a los tebeos. Felicidades Antoni, ya te queda menos para ostentar el título de *entero manipulador oficial del reino*, sobre todo ahora que Javier Coma ha amenazado con dejarnos huérfanos de su sapiencia historietil.

Lo increíble de tu caso es el hecho de que este trabajo publicitario tuyo lo hagas en las páginas de «El País» y cobrando de este diario, y es que estos señores no aprenderán nunca, ya que con Coma pasaba lo mismo. Tu artículo «La ópera llega a los tebeos» es la *publicidad encubierta* más descarada que hemos visto nunca, te sitúa por derecho y por méritos al mismo nivel, a la misma altura que el ínclito Coma, claro que tu lo tienes más claro pues a diferencia de este señor prácticamente cobras de casi todas las editoriales, por tanto tienes un futuro mucho más halagüeño. En el citado artículo escribes laudatoriamente sobre un tema, que ya tiene unos cuantos añitos, como si fuera novedad, y lo haces precisamente cuando lo edita Toutain, editor del que cobras y además, parte de estos trabajos los va a editar el amigo Rafa-Norma, del cual también cobras. ¿Crítica? *Publicidad encubierta*, ¿o no?

El colmo de la coherencia

Recientemente hemos podido leer, en un artículo dedicado a una obra de Moore y Sienkiewicz y realizado por el eximio Lorenzo Díaz, las siguientes palabras: «para crear la sensación de realidad que se busca, habría resultado más útil un detallismo estúpido a la Dave Gibbons». Ciertamente esto contrasta bastante con lo que no hace mucho escribía el mismo Lorenzo Díaz sobre el trabajo de Gibbons en Watchmen: «Produce unas páginas intencionadamente monótonas, lentas, planas, sutilmente capciosas, que te transmuten de verdad ese microcosmos de personajes que se mueven en cinco manzanas de calles; esas imágenes recurrentes, subliminales, de rota simetría, esos detalles del fondo, perdidos en el decorado, que son lo que realmente te transmite la historia» (Nuevos Mutantes nº 33, pág. 17). No parece que esto tenga mucho que ver con una definición de un *detallismo estúpido* y tampoco que la coherencia sea una de las virtudes del señor Díaz. Por cierto que en ese mismo artículo don Lorenzo habla de las «experimentaciones gráficas masturbatorias» de Sienkiewicz y, la verdad, a la vista de todo esto estamos empezando a pensar que el de las experimentaciones masturbatorias no es Sienkiewicz sino otro (y está muy feo señalar).

Prostitución moral

Ya sabemos que no existe ninguna ley que prohíba a los que escriben para las editoriales de comics, hacer crítica sobre cómic en publicaciones de estas u en otros

medios. No existe pero esto no significa que no sea una laguna legal, el que no se penalice una prostitución de este tipo a todas luces posible por inmoral. Sabemos que muchos de los interesados levantarán sus voces en contra de nuestra opinión, pero insistimos en ello y creemos que cobrar de los editores de comics y por otro lado escribir crítica sobre comics, equivale a una inmoralidad tan grande como la de ser profesor de una asignatura en la que se tiene la facultad de aprobar o suspender al alumno, y por otro lado dar clases particulares de esa misma asignatura y pretender que se es justo en las valoraciones de los exámenes, argumentando simples y demagógicas «justificaciones» del tipo de ética personal. A otros perros con esos huesos.

Un pequeño despiste

En el tebeo «El templo de la abominación» de la serie «Cormac» recientemente publicado por Norma, esta editorial, para paliar el abusivo precio de cubierta —190 pts. por 24 páginas en b/n— ha querido compensar al comprador y le ha dado 2 tebeos por 1. Nos explicamos. Las cuatro primeras páginas y las cuatro últimas son de una historia y las dieciséis restantes de otra. Lo dicho, al comprador le han dado 2 x 1.

No sabemos qué es lo que piensan hacer los señores de Norma —tan profesionales ellos que desconocen el Control de Calidad, lo contrario no queremos ni pensarlo— con las personas a las que han hecho este regalo. Hagan lo que hagan, si no lo hacen pronto, tal vez acaben en el juzgado de guardia acusados muy justamente de estafa.





De nuevo, un «nuevo»
dibujo

a estas alturas, parece absurdo que sigamos oyendo hablar de vanguardias y cosas por el estilo, pero así es. Y con esta obra, mucho más. Mi postura cuando oigo cantos sobre experimentación gráfica y similares suele ser de recelo, y no porque me considere un reaccionario que se ha quedado en el maestro Palmero. Nada de eso. Primero, llevamos casi un siglo viviendo «vanguardias» y un nombre que sirve para algo tan asumido históricamente como son los movimientos que se dan desde principios de siglo, no parece muy apropiado en la actualidad. El contexto ha variado, liberando al término de sus primitivos significados. Segundo, durante demasiado tiempo se ha utilizado esa terminología para justificar experiencias (que no experimentos) formales, en muchos casos fracasados.

Algo de esto hay en el dibujo de Sienkiewicz, en particular en esta su «Elektra-asesina». Cuando le entrevistamos en Londres exponía una serie de intenciones, que paso a resumir.

a) «No hay un expresionismo, sino varios; entiendo por expresionismo aquella voluntad de ciertos artistas por indicar formalmente lo que sienten, sin cortapisas».

b) «Quiero liberar al comic de la línea gruesa que recubre las figuras. Iniciar un proceso de liberación que unifique, gracias al color y las texturas, a los personajes y el fondo. Utilizar todos los recursos».

c) «No es que se necesite del texto para explicar los dibujos. Funcionan en dos niveles paralelos. Expresan lo que deben, cada uno por su lado, sin dependencias mutuas».

Intento con estos párrafos indicar el espíritu de las palabras de Bill, creo que con bastante exactitud.

Si partimos del supuesto de que no hay innovación gráfica en «Elektra-asesina» creo que podemos hablar con más normalidad.

¿Por qué digo esto? Bien, tanto el tipo de dibujo, expresivo-caricaturesco, como las técnicas, esa amalgama de tintas, aerógrafo, gouache sobre fondo de rotuladores o pastel, etc., son formas y procesos habitualmente utilizados, no ya en el arte, sino en la más común de la ilustración editorial, como puede comprobar cualquiera que hojee uno de esos anuarios de ilustración que ahora son fácilmente encontrables en nuestro país.

Bien, Bill es, sencillamente, un hijo de su tiempo que ha pretendido aplicar al comic algunas de las maneras de hacer de la modernidad.

Intentemos calibrar los resultados.

Incontinencia e inconsistencia

Con cuatro años de retraso y un formidable apoyo propagandístico nos ha llegado esta «Elektra-asesina» de Miller-Sienkiewicz. El resultado, como suele ocurrir, no era para tanto. Pero tampoco es el desastre absoluto que algunos suponíamos. Miller, de nuevo, tiene la palabra. Un montón de palabras, por cierto. Intentemos un acercamiento.

Incontinencia

Lo primero que destaca es la amalgama de estilos, de técnicas empleadas. Ya he señalado algunas de ellas y lo común de su uso. Son características las que parten de un papel de color como fondo, que luego se modula con aerógrafo y se remata con guache o tinta. Pero hay un montón más. Un auténtico repertorio. No demasiado ordenado, diría yo.

El ha hablado en más de una ocasión de los dibujos infantiles del primer volumen, para expresar que es Elektra-niña la que los piensa. Ahí tenemos un principio de explicación de la diversidad. Aplicable también a las escenas del psiquiátrico, en general resueltas con un dibujo muy «Secession», con aires a Klimt o Schiele. Correcto. Nada que objetar.

Pero luego empiezan a aparecer viñetas, cada una de su padre y de su madre, cuyo «significado» se me escapa. Como la última de la página en la que Elektra entra en casa del embajador para matarlo, tras haber liquidado a los guardias, en un estilo, tipo «recuerdo infantil», que no encaja con lo siguiente, resuelto en otro, más realista.

O la ilustración en la que Furia intenta impedir que reaviven a Perry y carga con su enorme fusil.

O toda la pelea final, cuando Elektra le corta la cabeza a Perry y Wind se la pisa a Garret, en la que el trazo de plumilla recuerda los tiempos más gloriosos de Maroto.

O, en general, muchas de las ilustraciones que ocupan toda la página.

Como la de la explosión (muy de portada de Marcial Lafuente Estefanía) del primer volumen, cuando casi vuela a Garret.

Como la de la famosa máquina de coser que remienda a Garret, absolutamente cutre, en el segundo tomo.

Como la escena sadoomasoquista entre Garret y Elektra, en el tercer tomo (y que no me digan que es intencionadamente barata. No puede ser tan intencionadamente barata).

Como la nave-tren en la última página del capítulo V.

O como la página en que Elektra salta con su lanza contra la Bestia, en el último capítulo.

Algunas de las viñetas señaladas son ridículas en sí. Pero el problema en general no es ese: juzgar la bondad de unas viñetas u otras. El problema parte de la falta de relación. No es que la última viñeta señalada sea mala, quiero decir que esté mal dibujada, sino que venimos de unas páginas donde el dibujo tiende a ser más impresionista, a apuntar situaciones y formas, más que a detallarlas, y, cuando llegamos a esas viñetas más «tradicionales», chocan. Nos hacen preguntarnos el porqué de esas variaciones.

La cuestión es: Sienkiewicz peca de incontinencia gráfica. No pueden discuirse dibujos aislados sino en relación y es tal el despliegue de medios que esa relación se disipa hasta casi desaparecer.

Desaparece el vínculo entre una imagen, la anterior y la siguiente, y entre cada viñeta y su contenido. Si al principio esa especie de obsesión formal por adecuar forma y concepto puede rastrearse, luego se desvanece. La utilización de una técnica u otra parece más decidida por el libro de Parramón con el que se levanta el señor Sienkiewicz que con cualquier otra premisa.

Elektra-Miller versus La Bestia-Sienkiewicz

Frente a esa exuberancia formal, Frank Miller apenas puede hacer nada. Ignoro si realmente está tan encantado con la maravillosa relación creativa que declara haber desarrollado con Bill, pero los resultados no son como para celebrarlos.

Algunas de las virtudes habituales de Miller pueden rastrearse en

el guión: una crítica ácida del sistema, una fascinante galería de personajes (especialmente notable Garret, o Wind, el diablo con piel de ángel), una acción trepidante con dos o tres momentos álgidos bien desarrollados (la persecución en el coche que acaba en el río, la pelea final) y algunos diálogos realmente sabrosos.

Pero, como aquí Miller ha bebido la leche de la Bestia, contagiándose de sus defectos, a duras penas podemos señalar sus aciertos.

Hay comparaciones que creo resultan apropiadas. El ha demostrado en diferentes ocasiones una habilidad inusitada para descargar los pensamientos de los personajes en textos de apoyo que puntúan la acción, consiguiendo con ello momentos de gran fuerza o humor. Algo de eso tenemos aquí. Pero, a diferencia de «Batman año 1» o «El señor de la noche», donde estos textos se veían apoyados por dibujos brillantes o sencillamente funcionales, aquí hay que leer los textos, no ya como contrapunto, sino en muchos casos como explicación. El efecto acaba siendo agotador para el lector. Al final, los dos autores acaban cometiendo el mismo error: pecan de incontinencia.

De igual manera que Sienkiewicz tiene dibujos brillantes perdidos en un despliegue sin intenciones, Miller redacta algunos diálogos frescos, corrosivos y dinámicos, pero entre tal maraña que uno difícilmente puede tenerlos en cuenta.

Queda para una antología esa última página del primer capítulo en la que vemos a Elektra, en un dibujo muy a lo «Jeff Jones», saltando por la ventana mientras un texto nos dice: «Y salto».

En definitiva, una escritura más propia de un libro ilustrado que de un cómic. ¿Será eso lo que ha fascinado a los críticos más cultos? ¿Vuelve la cómic-novela? ¡Cielos!

Inconsistencia

Rematando, podemos afirmar que la incontinencia nos lleva de cabeza a la inconsistencia.

Si repasamos la declaración de principios de Bill y comparamos con los resultados, nos percataremos de varias cosas.

a) Es falso que el estilo de dibujo intente ajustarse a unos determinados contenidos del texto. Esto puede afirmarse en algunas secuencias, pero la obra está llena de situaciones resueltas con una técnica puramente funcional o con grafismos gratuitos (con «cocinitas»).

b) Es cierto que libera a los personajes de la línea negra, pero en un medio eminentemente narrativo, no parece lo más apropiado generar constantes confusiones figura-fondo. Por otro lado, algunos de sus mejores logros aparecen cuando suelta un dibujo semicaricaturesco muy personal, que sí se forma a partir de la unidad línea

c) Los textos y los grafismos no llegan a conectar. Pero tampoco crece su importancia con esa falta de relación. Más bien, se vuelven mutuamente aburridos e insoportables, por el camino de la repetición, o del excesivo énfasis, o de la mutua negación (uno anula lo que afirma el otro).

Lógicamente, cabe matizar algunas de las cosas aquí apuntadas. Hay ciertos valores de Sienkiewicz que no pueden despreciarse. Otra cosa es que, en este caso, puedan tener suficiente importancia como para evitar el naufragio del producto. No, les pasa como a los textos de Miller: son destellos en la oscuridad general.

Pero sí creo que conviene señalar la capacidad de Bill para la caricatura. Creo que es en el capítulo IV donde mejor provecho saca de este estilo marcadamente humorístico. En la viñeta que señala el primer encuentro de Garret con Furia, donde el coronel dispara una pistola-cañón. No hay frescura en el arma, que no pasa de ser un chiste fácil, pero sí en la figura de Garret, casi abocetada, pero muy ágil.

O en el plano secuencia de Wind, una de las pocas ocasiones en que la «gracia» de la cara fotocopiada no resulta intragable, por la alegre y suelta gestualidad que Bill impone al cuerpo (más el texto, en este caso).

O en casi todas las apariciones posteriores de Garret en la persecución que le llevará a estrellarse al río.

Pero todo esto, insisto, son destellos, apuntes en una obra sobrevalorada que, a fin de cuentas, nos recuerda los aparatos que Sienkiewicz dibuja: las pistolas cañón o helicóptero, el tren volador, la máquina de coser que repara a Garret... Artífices hinchados que no llegan a disimular su ineficacia.

La radicalidad formal es algo más complejo que todo esto y, ciertamente, no está a la altura del mensaje crítico de Miller. Mensaje que, lógicamente, deshinchiza.

Como los aparatos que dibuja, no llegan a ser lo suficientemente serios para que nos los tomemos en serio, ni lo suficientemente divertidos para que nos riámos.

De nuevo, un bluff hace babear a cierto sector de la crítica. ¿Será porque les recuerda cierto «comic-art» europeo cuyo fracaso aún no se atreven a admitir y que nuestro Ministerio de Cultura sigue promocionando?

PD. No convendría acabar este artículo sin referirse a la infame edición española. Desconozco porqué Fórum convirtió 8 episodios normales de la línea Epic (iguales a los de Dreadstar) en 4 prestigios, aunque esto tampoco importaría demasiado si, éstos estuvieran editados de una manera digna, cosa que no sucede. El lector se encuentra con que ha pagado por 4 tomos impresos a cual peor, que contrastan bastante con la impecable edición americana en que se basó Fórum. ¡Así se dignifica la historietal!



HAXTUR, TU LIBRERIA



C/Magnus Bliskad, 57 • GIJON • Para encargos y listas de precios de originales Tel. (985) 350071

COMICS, NACIONALES Y
EXTRANJEROS

GRAN SURTIDO DE
NUMEROS ATRASADOS
COLECCIONES ACTUALES
Y ANTIGUAS

REEDICIONES, POSTER,
CINE, PROGRAMAS,
PAGINAS ORIGINALES
DE TODO
NOVELAS, REVISTAS

LIBRERIA PERSONAJES COMICS



C/ CARMEN, 18 TLF. 359030
GIJON



Comic
Man

Teléf. 633 06 81
Apartado 40.007
28080 MADRID

REEDICIONES FACSIMILES



IDARGA

COMIX - LIBROS

MARTINEZ MARINA N°2-BAJO
33009-OVIEDO-(ASTURIAS)
TFNO. 227682

¡¡Hubo Salón!!... y van XIV

Los días 21, 22 y 23 del pasado mes de noviembre tuvo lugar en Gijón el XIV Salón del Cómic del Principado de Asturias. Con ser importante lo ocurrido en esos días —presentaciones, coloquios, entrega de los Premios Haxtur, exposiciones de Dick Tracy, de originales de grandes autores, creo que aún lo fue más lo que ocurrió con anterioridad.

Como sabe una apreciable porción del género humano, por estas fechas se celebraba tradicionalmente el «Salón del Cómic Ciudad de Oviedo», organizado por El Wendigo en los tres últimos años con un incontestable éxito de público y gran repercusión en los medios de comunicación, sin embargo este año no hubo Salón. ¿Qué ocurrió? Nada especial, ya se sabe que quien brega con políticos está sometido a constantes mudanzas y en especial al riesgo de que el prohombre de turno recuerde de pronto que él tiene un amigo genial al que le gustaba mucho Zipi y Zape, ¿o era aficionado a la cría del canario-flauta?, bueno, para el caso es lo mismo, sólo estamos hablando de tebeos.

Como consecuencia de tanta «genialidad» junta este año no hubo Salón en Oviedo y los de El Wendigo nos encontramos con dos opciones; tomárnoslo con resignación y esperar por tiempos dudosamente mejores o liarnos la manta a la cabeza y montar nosotros mismos un Salón sin apoyos oficiales de ningún tipo. A estas alturas ya no es ningún misterio cual fue la elegida.

Un trabajo duro y desinteresado

Claro que una cosa es decirlo y otra hacerlo, en Oviedo contábamos con un presupuesto de 4 millones de pesetas —apañadín pero resultón—, un local idóneo —el remozado Campoamor, en el centro de la ciudad— y de gran tradición y toda una infraestructura

que corría a cargo del ayuntamiento ovetense. En Gijón no habría nada de todo eso, si resultaba preciso clavar un clavo —y se clavaron muchos— nosotros tendríamos que rascarnos los bolsillos para comprarlo, ir a por él y pegarle al martillo pues nadie de afuera movería un dedo por nosotros. Sin embargo nos pusimos en marcha y por el camino descubrimos que

ciertas cosas no ocurren sólo en las películas de Frank Capra, tal fue el cúmulo de gente que, de forma totalmente desinteresada, nos ayudó

Lo primero de todo, una vez comprobado que el dinero no iba a caer del cielo, fue buscar un local donde cobijarnos y así obtuvimos el Salón de Actos de la Escuela Universitaria de Ingenieros

Ramón F. Pérez



Técnicos de Gijón, un local carente, desde luego, de la pompa viciosa del teatro Campoamor pero que nos dejó con la boca abierta por su amplitud y condiciones. Ahora el problema era llenarlo, primero de cachivaches y después de gente

Para los cachivaches —decoración y demás— contamos con la colaboración de Ed Zinco y Fórum que nos enviaron posters para adornar un poco las paredes. Nuestro amigo y gran aficionado al cómic Alejandro Silgado nos prestó su furgoneta para trasladar cuanto necesitábamos

El grupo de teatro T.E.G. de Gijón no sólo nos dejó gratuitamente todo lo relacionado con iluminación y sonido sino que lo montó y lo hizo funcionar estando días tras día al pie del cañón. Del ornato y acondicionamiento del Salón —clavar clavos, colgar carteles y cosas así— nos ocupamos la plantilla de El Wendigo en pleno, pero me gustaría destacar la labor de Florentino Flórez, Arturo Rodríguez Arias y Jorge Pende que hubieron de trasladarse diariamente desde Oviedo bajo unas condiciones atmosféricas cercanas a la tristemente célebre «gota fría». Debo por otra parte reseñar que esta faceta de Salón, en teoría mera rutina, dio lugar ante la falta de medios materiales a auténticos actos de malabarismo dignos de Spiderman o de la Mosca Humana, para por ejemplo, colgar carteles o pancartas del techo cuando nuestra escalera nos dejaba a respetable distancia del mismo

También en la trastienda los hubo que trabajaron fuertemente. Javier Canteli trató de relacionarnos con firmas comerciales que aportasen su granito de arena al evento, los resultados no nos hicieron ricos pero, y en estos casos sobre todo, la intención es lo que vale. Isabel Helena Rodríguez se quedó sin uñas pasando a máquina todo lo relacionado con el Salón, en especial infinitas cartas peticionarias asegurando que la salvación del alma del receptante de las mismas dependía de su aportación crematística al Salón —desde aquí pedimos excusas a Belcebú por el aumento

de trabajo, seguro que no se esperaba una afluencia tal en Navidades—. A pesar de todo alguien, aunque en forma casi simbólica, se acordó de nosotros: la Caja de Ahorros de Asturias y el Ayuntamiento de Gijón, cooperaron con 100 000 pts. y la promesa de mayores rumberíos para el año que viene. Damos las gracias a Juan José Plans, viejo amigo de El Wendigo, y a Daniel Gutiérrez Granda, concejal del Ayuntamiento de Gijón encargado de estas cuestiones

Otro que bregó lo suyo fue Alfredo Hevia, nuestro fotógrafo favorito y el hombre que más sabe de trenes al oeste del Pecos y al norte de Pajares, él solito se pulió, de forma absolutamente desinteresada, todas las fotografías y diapositivas relacionadas con el Salón, dedicándonos buena parte de su tiempo libre. Gonzalo Lorenzo y Sofia Carlota, los políglotas de la panda, *spikaron* de lo lindo tratando de agenciarse algún invitado de allende los mares

Ya estaba todo encarnado cuando, un par de noches antes, los noctámbulos gijoneses se encontraron con un espectáculo que parecía sacado de las polvorientas páginas del pasado; media docena de fulanos armados de pringosos sprays se dedicaron a empapelar hasta los más recónditos rincones de la urbe con carteles anunciadores del evento. Citemos sus nombres para la posteridad: Faustino Arbesú, Germán Menéndez, Norman Fernández, Isabel Sanz, David Suárez y Misael González, estos dos últimos por su cuenta y riesgo que tiene todavía más mérito.

Mereció la pena

Por fin, el día 21, miércoles, comenzaron los actos. Como vulgarmente se dice, la 1ª en la frente: tras unos inviernos de climatología *Hawaiana* se desató la caja de los truenos y comenzó a llover como si Jehová hubiese decidido repetir lo de Noé. La Lluvia torrencial, el aspecto lúgubre de la calle —Ingenieros Técnicos no queda precisamente en la 5ª Avenida— más las dimensiones del

salón vacío, de pronto amenazadoras, hizo que a más de uno se le bajase el corazón al ombligo recordando fastos culturales que terminaron en el bar más próximo ante el éxito obtenido.

No obstante la sala fue llenándose poco a poco y pronto hubo una cantidad de contertulios harto respetable. La inauguración —aún bajo el síndrome del canguelo— corrió a cargo de Sofia Carlota y Juan José Plans, director de actividades culturales de la Caja de Ahorros, viejo aficionado al cómic y buen amigo de El Wendigo.

Después vino la mesa redonda «Presente y futuro de Tapón» —tebeo editado por la Caja— con la presencia de Plans, su director, y de Faustino Arbesú, Chiqui de la Fuente, Robert y Buylla colaboradores del mismo. A continuación comenzó otra sobre «Los 50 números de El Wendigo» con la presencia de conocidos maleantes —ejem, quiero decir integrantes— de dicho colectivo, desde sus inicios a las últimas adquisiciones. La gente, roto el hielo inicial, comenzó a animarse y a hacer preguntas, algunas de ellas terribles: «¿Cuándo van a repartir los Conan?», preguntó un niño por las últimas filas

El día 22, con un tiempo similar, estuvo dedicado al Ayuntamiento de Gijón —se invitó al alcalde y al concejal de Cultura pero diversos imponderables hicieron imposible su presencia— y hubo tres coloquios; con Robert y Neto a cargo de Faustino Arbesú, con Alfonso Font hábilmente interrogado por Norman Fernández y con Adolfo Álvarez Buylla, el insigne dibujante de «Diego Valor», que fue presentado por Gonzalo Lorenzo. Los tres nos hablaron de sus proyectos, de como ven la profesión, de sus gustos... Quizás lo más animado de la noche fue la controversia entre Font y Norman, el primero amenazándonos con meter cada vez más viñetas por página y el otro mentándole los fuegos del infierno si hacía tal cosa; al final se dio como solución alternativa la de meter, no más viñetas por página, sino más páginas por álbum... aunque quedó claro que quizás esto no fuese del agrado del editor. Al fi-



nal se sortearon entre el público originales de Buyla

El viernes, día 23, tuvo lugar con el patrocinio del Cine-Club Ensidesa-Gijón el fin de fiesta. Para empezar Javier Cuervo presentó a Chiqui, que ya es como de la familia, y a continuación se sorteó un original del mismo. A las 8.30 llegó el momento culminante del Salón: la entrega de los Premios Haxtur

Este año no disponíamos del incomparable marco del teatro Campoamor pero los resultados superaron todas nuestras expectativas. Sofía Carlota y Mamel, del grupo de teatro gijonés TEG, oficiaron de maestros de ceremonias y entre los presentes hay que destacar muy especialmente a Covadonga Bertrand concejala del Ayuntamiento de Oviedo que se distinguió siempre por la defensa a capa y espada de la continuidad del Salón ovetense y de cuya amistad y apoyo constante nos sentimos orgullosos.

... Y los Haxtur

El Haxtur al Mejor Guión fue al belga Jean van Hamme por su magnífica serie XIII, se hizo lo posible por tenerlo entre nosotros pero cuando logramos contactar con él ya tenía comprometidas esas fechas aunque prometió tenernos en cuenta para el futuro.

El Haxtur al Mejor Dibujo recayó en un viejo amigo, Walter Simonson, por «La Canción de Mjolnir» perteneciente a la serie «Thor». A destacar la increíble evolución de Simonson como dibujante pues si bien la categoría de este hombre como guionista jamás fue puesta en duda por nosotros —el Haxtur al Mejor Guión en el 86 lo prueba— en cuanto a sus habilidades dibujísticas, digamos que había diversidad de opiniones. Esta pequeña obra maestra demuestra que también en esta faceta hay que quitarse el sombrero ante Walter Simonson.

El Haxtur a la Mejor Portada terminó, como no, en manos de otro conocido: Brian Bolland por su portada para la recopilación «Las mejores historias del Joker», también obtuvo el Haxtur al Finalista Más Votado —es decir, el que otorga el público con sus votos— por esta misma obra. Florentino Flórez debe andar en estos momentos por Londres para entregarle la preciada estatuilla, me temo que cuando se ofreció voluntario no calibró bien el peso de los angelitos pues sino nos habría dicho que se iba a Andorra de vacaciones (por cierto que le encargamos encarecidamente que advirtiese a Bolland que como siguiese igual de gandul no le íbamos a dar ninguno más)

El Haxtur a la Mejor Historieta Corta se quedó en casa, yendo a parar a las manos de Alfonso Font por su historieta «La sangre del volcán», una bella evocación del mundo de Stevenson y London realiza-

da con un dibujo sugerente y eficaz. Alfonso estuvo con nosotros en la entrega de los premios y en consecuencia pudo comprobar *in situ* que nosotros no regalamos «caxigalines» sino trofeos que pesan lo que valen

El Haxtur a la Mejor Historieta Larga volvió a cruzar el charco rumbo a las américas para terminar, paradójicamente, en manos de un gallego: José Luis García López, autor junto con Gerry Conway, de la excelente serie «Cinder y Ashe», una espléndida narración «negra» con el trasfondo de la guerra del Vietnam y la corrupción política.

Y como colofón el Haxtur al Autor Que Amamos, que acabó muy merecidamente en las manos de José Luis de la Fuente —Chiqui—; asturiano, gran dibujante y uno de los mejores amigos que hemos encontrado en esta andadura. Chiqui que es un sentimental estuvo a punto de soltar la lagrimita.

Las quinielas Haxtur y Zinco

Y así llegamos al que, para más de uno, fue el momento cumbre de la noche: los resultados de las Quinielas Haxtur y la subsiguiente entrega de premios (buen momento para agradecer a Segundo Carreño que nos conficionase a ordenador los impresos de las mismas). Como es sabido el juego consiste en adivinar quienes serán los ganadores de los Haxtur y los acertantes se llevan jugosos premios en tebeos. Todos los años nos ocurre igual: parece que no va a acertar nadie y cuando la Banca se las promete más felices, ¡Zas!, aparece algún pitagorín que nos chafa la fiesta. En concreto hay un individuo que ya repite el pleno por segundo año consecutivo y al que vamos a investigar a ver si copia o utiliza métodos poco legales... el

próximo año será la nuestra.

Como en el fondo, muy en el fondo, somos buenos chavales no sólo hubo tebeos para los acertantes —a los que se entregaron unos lotes harto impresionantes enviados por la editorial Zinco, —sino que, en cantidades más modestas, hubo para todo el mundo, incluso creo que se repartió algún Conan, junto con tebeos, posters y tarjetas donados por Fórum, Norma, El Wendigo y Tapón.

Con esto, la realización de un «cómic en vivo» por los artistas presentes, la firma de autógrafos y una pequeña cuchipanda terminó el XIV Salón del Cómic del Principado de Asturias

En 1991 también habrá Salón

ahora ya sólo nos queda empezar a preparar el del año que viene y tratar de sacar de éste las enseñanzas pertinentes. Creemos que el XIV Salón del Cómic marcó un hito en España y, muy probablemente, en toda la Europa continental pues no sabemos de ningún otro Salón organizado tan sólo por particulares y sin apoyos institucionales de ningún tipo. Hemos probado que tal cosa es posible pero también nos hemos convencido de la imposibilidad de repetirlo, de hacerlo por sistema. El XIV Salón del Cómic del Principado de Asturias fue posible sólo gracias a la colaboración desinteresada y constante de un montón de gente y esto puede pedirse una vez pero no convertirse en costumbre... bastan unas sencillas operaciones para comprobar que si se hubiese pagado a todos los que colaboraron habría sido necesario un presupuesto bastante similar al barajado en Oviedo. Así que para el año que viene quedamos a la expectativa de haber interesado a los poderes públicos en nuestro proyecto, los pronósticos son buenos, el propio Ayuntamiento de Gijón

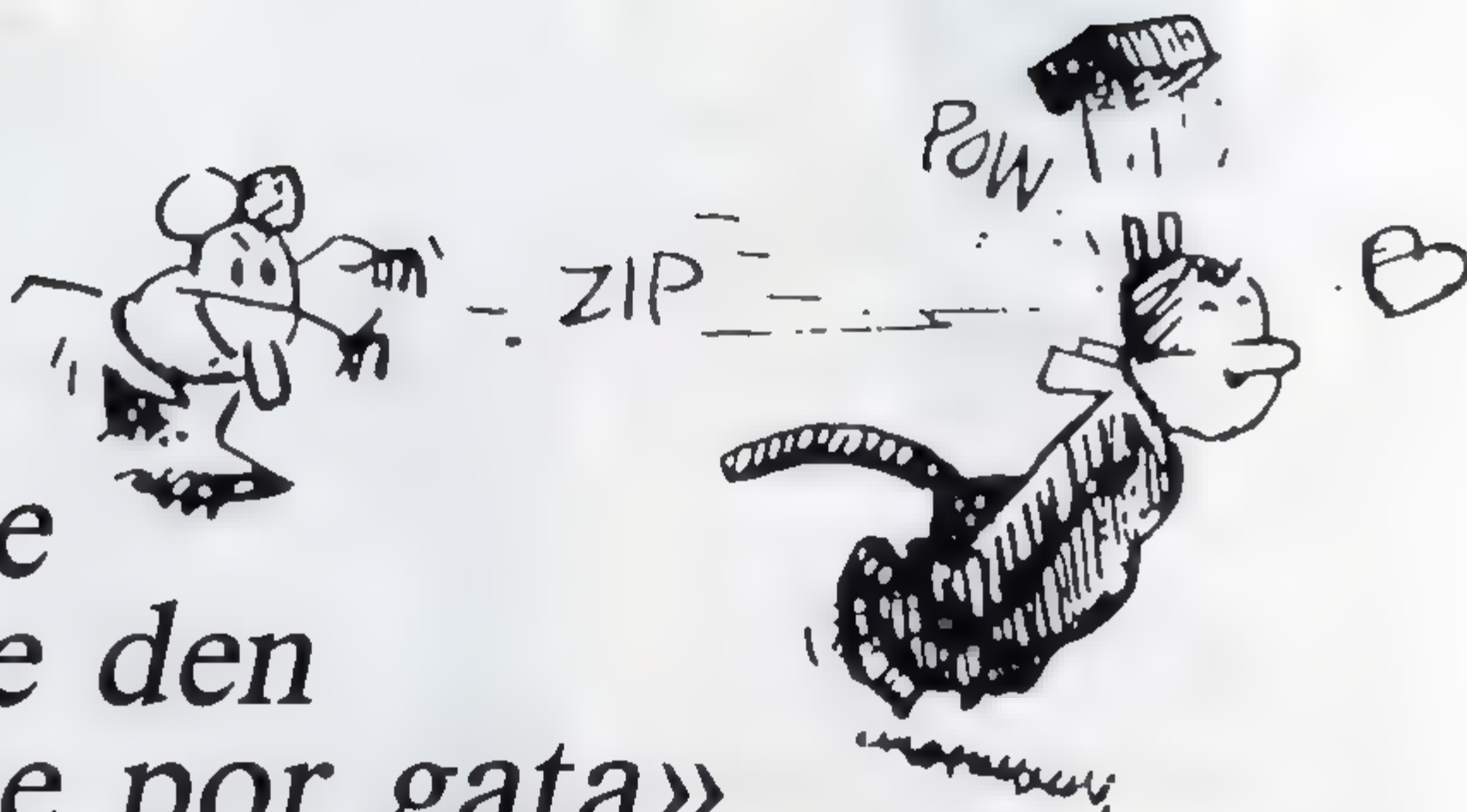
ha confirmado en rueda de prensa que subvencionará el Salón del 91... a primeros de año veremos en qué se concreta todo esto.

Y para terminar recordar a alguien que a nos ha olvidado en la lista de agradecimientos y que fue fundamental para el éxito del Salón: los medios de comunicación. Prensa, radio, televisión, todos se volcaron sobre el Salón dándole una cobertura que nada tuvo que envidiar a la de años pasados cuando contábamos con toda clase de parabienes oficiales. Todo el mundo se portó excelentemente con nosotros, pero me gustaría destacar los artículos de Gonzalo Mieres en «El Comercio» de Gijón y también la constante atención prestada por la corresponsal en gijón del diario ovetense «La Nueva España», también merece especial mención el seguimiento realizado por las diversas emisoras de radio del Principado y TVE que estuvieron continuamente al pie del cañón. A todos ellos las gracias y los emplazamos para el año que viene.

Como complemento del Salón se montó una exposición de páginas dominicales originales de Dick Tracy, héroe popularizado por la película de Warren Beatty pero prácticamente desconocido como personaje de historieta por el aficionado español. Las más de cincuenta planchas expuestas en el hall de Ingenieros Técnicos constituyeron un pequeño homenaje a uno de los clásicos más importantes y menos conocidos del cómic. Como curiosidad resaltar el que la TV autonómica de Zaragoza realizó un programa filmando estos originales.

Como elemento decorativo en la exposición se usaron las figuras publicitarias utilizadas en su estreno cinematográfico, que fueron cedidas por la empresa Fernández Arango. También agradecemos su contribución económica a las librerías Haxtur de Gijón e Idarga de Oviedo.





«Que no te den liebre por gata»

Questionando...
lo incuestionable

tengo serias dudas sobre el interés de este personaje para el aficionado español —y no me estoy refiriendo a un aficionado cualquiera, sino al que ya está «especializado» en estos temas— pues Krazy Kat sacada de sus coordenadas espacio-temporales resulta un producto bastante ininteligible que, ni siquiera en su momento de esplendor, fue un cómic de éxito masivo sino el consabido cómic de culto idolatrado por una minoría intelectual. Tal afirmación no es una crítica sino la mera constatación de que el principal atractivo que Krazy Kat puede tener hoy para el lector español es el visual y es aquí donde el presente libro hace agua estrepitosamente.

Krazy Kat es un cómic indudablemente bello, pero de una belleza extraña que, al contrario que en «Little Nemo» o «Polly and her Pals», no entra a primera vista, no resulta tan fácil sintonizar con los desolados paisajes de Coconino County y su estafalaria fauna... en la presente edición —que creo constituye el tebeo más caro jamás editado en España— esto es algo totalmente imposible. ¿Por qué?

En primer lugar Krazy Kat es, como toda «sunday», un cómic en colores; en segundo lugar el color es aquí algo fundamental tanto estético como narrativamente y en tercero y último no sólo se han quitado los colores sino que el procedimiento utilizado para «decolorar» las páginas recuerda, por sus de-

En el anterior número de «El Wendigo» le echábamos un buen rapapolvo a «Ediciones B» por sus ediciones de clásicos. El rapapolvo aunque merecido —merecidísimo, diría yo, pues se les ve cualquier cosa menos «propósito de la enmienda»— tenía algunos atenuantes, fundamentalmente el de tratarse de un producto económico y «popular» que no era peor, sin ser por ello bueno, que otros que nos quisieron vender a precio de oro.

Hoy nos vamos a ocupar de otro caso similar pero que no admite atenuante alguno y sí todos los agravantes que se les ocurran: precio abusivo, pésima edición, presentación pedante, etc. Estoy hablando —posiblemente ya lo hayan descubierto— de la edición de Krazy Kat, hecha por Ed. Eseeve y avalada «intelectualmente» por don Javier Coma. Si esto fuese una hamburguesa y no un libro habría que exigir a Sanidad su retirada de los puestos de venta, como está hecho a base de pasta de celulosa y no de proteína animal el consumidor se encuentra indefenso ante tan descarado timo.

vastadores resultados, las viejas curas a base de sangrías que mataban más pacientes que la propia enfermedad.

Ignoro cómo se hace técnicamente pero los resultados a la vista están, el aspecto de estas páginas es como si les hubiesen pasado un papel de lija por encima y se hubiesen llevado no sólo el color sino buena parte de la línea negra, quedando —lo que queda— unas veces borroso y otras completamente emborronado. Tampoco parece que el presupuesto permitiese demasiadas alegrías con el papel y se ha comprado uno que, simplemente, transparente. Es decir, quizás para «subsana» lo mal que se ve la página en cuestión nos dejan, por el mismo precio, echar un vistazo a la posterior... igualco, igualco que en los tebeos de veinte duricos.

Hay que estar loco...
para comprarlo

Como guinda de todo este desaguizado en las páginas cen-

trales se nos ofrecen unas cuantas planchas nada menos que con sus «colores originales», tal joya no pasa de ser media docena de fotocopias en colores de esas que cualquier particular se negaría a pagar y exigiría que fuesen repetidas. Como el problema de las fotocopias en color —en El Príncipe Valiente de Ed. B lo vimos muy bien— es que tienen poca nitidez aquí trataron de «arreglarlo» por el procedimiento de dar intensidad a los colores, el resultado no es para ser descrito pues podría producir migrañas... baste con decir que los amarillos salen rojos, (así que figúrense qué pasará con los rojos).

Todo este cúmulo de horrores no sólo se nos pretende vender por cinco mil púas y media que se presenta como un hito en la historia de la edición de comics en nuestro país, como lo nunca visto, como un hecho cultural de colosal envergadura, como la Biblia en verso... duro y a la cabeza, que las tapas pesen medio kilo.

Ramón Fermín Pérez



David Lynch, un director fuera de lo común

David Lynch es un director bastante polémico. Sus películas suelen ser bastante extrañas y especiales, la última que ha relizado es «Wild at heart». En España se ha estrenado ya la serie de TV que realizó hace muy poco tiempo y que en EE.UU. está batiendo records de audiencia.

• **Qué opina sobre ser una estrella de TV?**

«No lo soy en absoluto. Es la serie, «Twin peaks» la que realmente es la estrella en este momento, pero no yo.

—¿Eres tú el director de todos los episodios de la serie?

No, yo dirigí el programa piloto y luego el segundo capítulo. El piloto dura dos horas y es como un prólogo, luego viene el primer capítulo que no lo dirigí yo. Los demás episodios están dirigidos por diferentes directores, la mayoría de ellos muy buenos. Siete de ellos ya han terminado pero hay previstos trece más para el próximo año.

—¿Encuentras muchas diferencias entre trabajar para cine y pa-

ra TV?

No, no realmente. A veces en TV no puedes ver lo que estás haciendo, debes esperar mucho tiempo y se trabaja muy, muy rápido. En realidad me dejaron bastante libertad, trabajé solo y tuve los mismos problemas que en cine.

—En la mayoría de tus películas utilizas mucho la violencia, ¿por qué?

No lo hago porque sí, quiero decir que no es violencia sin ton ni son.

Es solamente el enamorarse de una idea y hacer una película alrededor de ella, la idea de «Wild at heart» era una historia de amor, triste y violenta, la desarrollé y ya está.

Este director norteamericano al que la mayoría de la gente confunde con inglés, probablemente por las películas que ha hecho con gentes de ese país, se muestra con un aspecto tan siniestro como sus películas. Viste de negro y no habla mucho aunque esto no quita que sea una persona tremendamente agradable y bromista.

—¿Por qué utilizas normalmente a la misma gente para tus películas?

Porque me gusta que haya tanta confianza entre nosotros como en una familia. Me gusta conocer a la gente con la que trabajo pues así todos nos entendemos mejor y no surgen discusiones ni problemas.

—¿Crees que tu personalidad queda reflejada en tus películas?

Sí, eso creo. Probablemente todo sale a flote cuando haces una película. Hay directores, supongo que a todos nos pasa, que intentan hacer películas totalmente diferentes y de repente, todas tienen algo en común. Será que algo de dentro del director surge en su obra.

—¿Te has arrepentido alguna vez de alguna película que hayas hecho?

Un poco, pero muy poco, con «Dune». Era una película de la que todo el mundo esperaba demasiado, al menos desde el punto de vista comercial y esto sirvió sólo para que yo me perdiese en el proyecto.

—¿Crees que tu cine es para un público especial, para minorías?

No. Mis películas son para todo el mundo.

David Lynch es un director tremendamente polifacético. Empezó siendo pintor y se decidió por el cine para poder compaginar la belleza de las imágenes con el movimiento y la música. No sólo pinta cuadros, sino que también dibuja comics, hace guiones y participa en las canciones de todas sus películas.

—¿Quién hace la música en tus películas?

Normalmente, trabajo con mi gran amigo Angelo Badalamenti. Yo no sé mucho de música, por eso, necesito a alguien que plasme en el piano lo que quiero expresar. Angelo se compenetra perfectamente conmigo en este aspecto y nunca tenemos problemas en esto.

—¿Consideras muy importante la música en el cine?

La considero fundamental. Por eso hay que saber muy bien lo que se quiere y la relación que quieres que la música tenga en la película. Hay que tener cuidado con esto, pues la música mal empleada, puede dar a las películas un sentido completamente diferente al que se pretende.

—Hablando de la censura en USA, ¿qué pasará con tu película?

Con «Wild at heart» lo que pasa es que sólo se podrá ver en salas «X». Supongo que habrá varias escenas que cortarán. Pero en Europa se verá la versión íntegra.

Sofía Carlota Rodríguez

¿Has tenido algún tipo de presión por parte de la «Major» que te impidiese tratar la película como hubieses querido?

En absoluto. Yo tenía claro con quien iba a trabajar desde el principio. Puede que por eso fuera yo mismo el que no propusiese nada que a ellos no les fuera a gustar. Sabía que iba a ser una película mucho más comercial que las que había realizado hasta el momento, y, partiendo de esa idea, no tenía por qué tener problemas.

—No sólo diriges sino que también colaboras en el guión y producción, ¿por qué tocar todos estos temas juntos a la hora de hacer una película?

Porque siempre lo he hecho. Desde que empecé a estudiar cine colaboré con mi hermano y con amigos en todo lo referente a las partes técnicas, quiero decir no interpretativas, y no creo que ahora por pasarme a un cine menos «underground» tenga que dejar de hacerlo.

—¿Piensas pasarte también a las interpretaciones? Lo digo por tu pequeña intervención en la última película de los hermanos Cohen «Muerte entre las flores».

No, an absoluto, a mí lo que me gusta es dirigir y también hacer guiones. Eso fue como una diversión y nada más. Los Cohen y yo somos muy buenos amigos, y por

eso hacemos estas pequeñas tontearías de vez en cuando.

—¿Por qué cuando se ve tu película da la impresión de estar leyendo un cómic de superhéroes? ¿Te gusta leer comics o es pura coincidencia?

Me encantan los comics. No sólo leo los de los años 50, sino los que se están realizando actualmente. Me maravilla el lenguaje de los comics y como creo que tiene mucho que ver con el cine intento reflejarlo en mis películas. En «Darkman», al igual que sucede en los comics, todo se presenta de la forma más dramática y efectista posible.

Pero en «Darkman» no sólo se refleja el mundo del cómic, sino

Sam Reimi

Sam Reimi es un director conocido por su estilo imaginativo y extraordinariamente creativo. Después de haber realizado películas de bajo presupuesto, pero que no por ello dejan de ser interesantes, como «Posesión infernal» u «Ola de crímenes, ola de risas», ha decidido pasarse ahora, con su última realización «Darkman», al cine comercial de más alto presupuesto.

que parece como una historia surgida de la mezcla de tendencias de los comics más clásicos con las películas, también más clásicas, de la historia del cine de terror.

Así es. Como es bien sabido el cine de terror me encanta. Por eso en «Darkman» he tratado, o hemos tratado, de realizar un pequeño homenaje a las historias más clásicas, como pueden ser «La bella y la bestia», «El jorobado de Notre Dame», «El fantasma de la ópera», «El hombre invisible», etcétera. Lo que yo creo exactamente es que cuando haces un guión o realizas una

película surgen o brotan de repente todas las experiencias que has vivido. No es que yo adrede haya querido reflejar todo esto, sino que sale sólo cuando me pongo a realizarlo. Cada uno tiene una experiencia cultural y se refleja de forma implícita al realizar el propio trabajo.

—¿Estas satisfecho con el resultado obtenido?

Sí, bastante. Lo normal es que siempre se vean defectos en el propio trabajo, pero creo que no me puedo quejar con la película. Además, me gustó muchísimo hacer es-

te cine de mayor presupuesto, que era totalmente desconocido para mí. Ha sido una experiencia interesantísima y que, además, me ha dado la oportunidad de trabajar con un verdadero equipo de profesionales de todas las materias entre los que yo era como el coordinador general. Hasta ahora, siempre había trabajado con el mismo equipo, muy pequeño por cierto, mi hermano, Robert Tapert y Bruce Campbell y entre los cuatro lo hacíamos todo. Ahora ha sido una buena experiencia y muy diferente.



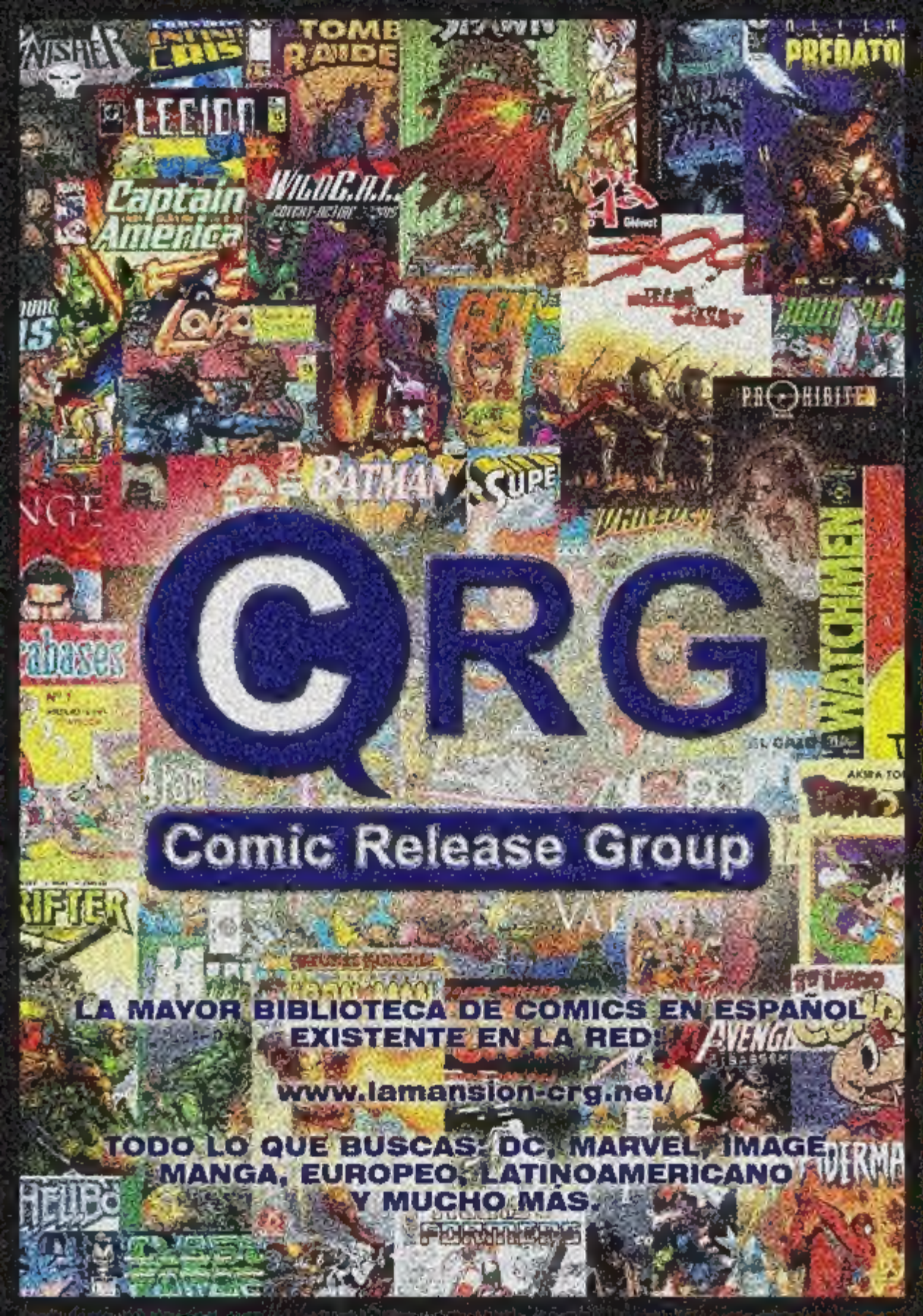
DARK MAN



DARK MAN



EL WENDIGO



CRG

Comic Release Group

LA MAYOR BIBLIOTECA DE COMICS EN ESPAÑOL
EXISTENTE EN LA RED:

www.lamansion-crg.net/

TODO LO QUE BUSCAS: DC, MARVEL, IMAGE
MANGA, EUROPEO, LATINOAMERICANO
Y MUCHO MÁS.